BRUNO GÜELL

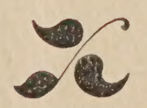
La Princesa del Dollar

OPERETA EN 3 ACTOS

Traducida del austriaco

MÚSICA DEL MAESTRO

LEO FALL



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1909

La Princesa del Dollar

LA PRINCESA DEL DOLLAR

OPERETA EN 3 ACTOS

Traducida del austriaco

MÚSICA DEL MAESTRO

LEO FALL

Estrenada con extraordinario éxito
en el TEATRO NUEVO de Barcelona la noche
del 4 de Septiembre de 1909



BARCELONA
Imp. de J. Santpere; calle de Viladomat, 61
1909

6

REPARTO

Personajes	Actores
Jonh Couder, presidente de un trust de carbón, verdadero tipo yanki, cincuentón, luchana, cabello gris, temperamento colérico	Sr. Heras
Alicia Couder, su hija, 24 años, muy bonita, temperamento enérgico	Sra. Idel
Daisy Gray, sobrina de Couder, 17 años, muy alegre y vivaracha .	Srta. Vidal
Olga Labrinka, *chanteuse,* morena provocativa, guapísima, marimacho, siempre con un látigo en la mano	Sra. Marin
Miss Thompson, ama de llaves, tipo de vieja beata, lleva tirabuzones y postizos.	» March
Fredy Werburg, 30 años, elegante, alegre y carácter enérgico . . .	» Ramos
Barón Hans Heinrich, 29 años, alegre, casquivano, decidor . .	» Santpere
Dik, sobrino de Couder, 25 años, tipo de ricachón presuntuoso . .	Sr. Viñas
Tom, hermano de Couder, 50 años, tipo de ricacho corrido y gastado	» Latorre
James, ayuda de cámara de Couder	» N. N.

Dactilógrafas, invitados, criados, etc., etc.

ÉPOCA ACTUAL

Los actos 1.° y 2.° se desarrollan en el palacio del multimillonario Jonh Couder, en New-York; el tercero en una casa de campo, propiedad de Fredy, llamada Alice-Ville.

Decoraciones y figurínes, de José Castells.—Vestuario, de Corona Cortés.—Mueblería, de Balbuena y C.ª—Iluminación eléctrica, casas principales de Barcelona.

Decoración del acto primero



ACTO PRIMERO

Elegante habitación en casa de Couder, donde él y su hija tienen establecido el despacho; dos grandes mesas-escritorio ó *bureau* á la americana con sus correspondientes sillones rotativos, estanterías para libros, varios croquis de las grandes minas de carbón de Couder y todo lo demás que pueda dar carácter á un gran despacho.— En los escritorios aparatos telefónicos modernos, una me edora en la pared del fondo —Un portier separa el despacho de Couder de la habitación donde está instalada la sección de dactilógrafas.

ESCENA I

Coro de DACTILÓGRAFAS ALICIA, después COUDER

Música

CORO Dactilógrafas expertas,
es nuestra vida
teclear siempre con ansia
la maquinita.
Y escribimos afanosas,
y dejamos ciertas cosas,
y dejamos ciertas cosas,
ciertas cosas, ciertas cosas...
Y dejamos el amor
y al trabajo con ardor
vamos todas, sin pensar,sin pensar,
que marcando con ansia loca,
el tic, tic, que apenas se nota
á compás late el corazón,
late el corazón, tic, tic, tic, tic, tón.
Tic, tic, tic, con afán marcamos,
tic, tic, tic, por amor pensamos,
sin pensar que es una ilusión
nuestro triste amor.
Tic, tic, tic.

ALICIA Buenos días, señoritas.
CORO Buenos días tenga usted.
ALICIA Vienen tarde, señoritas,
no lo puedo consentir.
CORO Perdone, usted, querida miss;
no pasará;
perdone, usted, que le juro, señorita,
que no vuelve á suceder.
ALICIA Sí, sí; yo les perdone;
pero les advierto que otro día
que esto vuelva á suceder,
por pararse á flirtear
ó á coquetear
sin llamarles la atención,
la que vuelva así á faltar
de mi casa la he de echar,
y con gusto le daré un puntapie,
un puntapie.
CORO Un puntapie.
ALICIA Cuando á una niña yanki
se le acerca un doncel,
prepárese á escuchar
de amor frases en tropel.
Si mira con rubor
y la quiere pretender,
seguro pintará
de ese modo su querer:
Amor me ha decidido
á darte mi corazón;
acoge, mi bien querido,
mi noble pretensión.
Las yankis, que no son torpes,
se rien de su memez,
y al punto les contestan:
esto no puede ser.
No me vengas con cursilerias
que no estoy para tonterías,
que yo estoy, que yo estoy por el metal.
¡Ah, es mi ideal!
CORO No me vengas con cursilerías
que no estoy para tonterías,
que yo estoy, que yo estoy por el metal
¡Ah, es mi ideal!

Hablado

Á tiempo que desaparecen las Dactilógrafas, entra COUDER muy agitado con elegante traje de montar

COUDER Buenos días, Alicia.
ALICIA Buenos días, papaito.
COUDER Gracias, hija mía; no puedes figurarte la

serie de disgustos que estoy pasando; el mejor día me largo.

ALICIA Buen viaje, papaito.

COUDER (*Paseando impaciente.*) Ya sabes que tengo como jefe de mis caballerizas al barón Hans Heinrich von Schlik.

ALICIA Sí.

COUDER Ya sabes que tiene obligación de tenerme el estribo al montar para dar mi paseo matinal.

ALICIA Bien, ¿y qué?

COUDER Pues nada. (*Con indignación.*) ¡Que hoy no ha comparecido! (*Entra un criado trayendo el correo en una bandeja. Couder coge la correspondencia y la tira sobre la mesa rabiosamente.*)

ALICIA (*Irónica.*) ¡Qué atrocidad! ¡Qué olvido tan enorme de su deber! (*Persuadiéndole.*) ¿Por qué tienes la manía de tener á tu servicio aristócratas arruinados, cuando sabes que no sirven para nada?

COUDER Bueno, bueno; yo doblegaré á ese caballerito Como multimillonario me puedo permitir el lujo de hacerme servir por la aristocracia arruinada de Europa y enseñarles que sus títulos, aquí en América, no sirven para nada. (*Se sienta ante su escritorio y se pone á leer el boletín de la bolsa.*)

ALICIA (*Con sorna.*) O que sólo sirven para tenerte el estribo. (*Alicia desde el principio está abismada en su bureau ojeando papeles.*) ¿Cómo ha abierto hoy Baltimore?

COUDER Noventa y uno cinco octavos.

ALICIA ¿Y las minas de oro de Atlanta?

COUDER Siete sesenta.

ALICIA Entonces debes vender Baltimores y comprar Atlanta.

COUDER ¡Magnífico, Alicia, magnífico! Te has ganado un abrazo. (*Se levanta, y dirigiéndose á Alicia le dá un abrazo.*)

ALICIA Muy bien, papá; pero no estará demás que me pagues la comisión. (*Mete la mano al bolsillo interior de la levita de Couder y saca algunos billetes de banco de su cartera.*)

COUDER (*Cogiendo la cartera de manos de su hija.*) Diablo de chica, nunca te quedas corta. ¿Qué piensas hacer con este dinero? ¿Piensas casarte?

ALICIA ¿Porqué no? Si me da ese capricho me compraré uno de esos monigotes llamados maridos, para distraerme un par de horitas cada día.

COUDER ¡Magnífico! Ideas muy sanas.

ALICIA Porque un esposo al fin y al cabo no es más que un mueble decorativo, superfluo, pero representativo.

COUDER Exato; un mueble de esta clase es el que precisamente está haciendo falta en esta casa. *(Se sienta en el bureau de la izquierda.)* Y por eso he mandado á mi hermano Tom y á tu primo Dik á Europa, para que me traigan un mueble de lujo, con preferencia una aristócrata tronada.

ALICIA Con la que te casarás si llega á convenirte.

COUDER *(Levantándose sorprendido.)* ¡Casarme! No he pensado tal co a; pero quién sabe, porque tratándose de mujeres á veces pierdo los papeles.

ALICIA *(Acariciándole.)* Presuntuoso, á la vejez viruelas...

COUDER Pues mira todavía... todavía... *(Suena fuerte y corto el timbre del teléfono.)* ¡Duro! *(Coge el auricular. Hablando.)* ¡Ah! eres tú, monina, bueno, sí, no faltaré. Adiós. *(Deja el auricular. A Alicia.)* Toma viruelas. Y adiós, me voy á la Bolsa. *(Mutis foro derecha.)*

ALICIA Y yo al despacho. *(Mutis lateral derecha.)*

ESCENA II

HANS HEINRICH, lateral izquierda

Música

HANS Yo soy Hans Heinrich,
barón soy de Schlik,
mi título es piramidal
y tengo un castillo famoso en el Rhin
que data del tiempo feudal.
Viviendo feliz gasté mi caudal,
gastando sin ton ni són;
siguiendo del vicio la huella fatal
quedéme sin un doblón.
Al verme caído surgió mi tesón,
las penas no quise gustar,

y tras la fortuna y en pos del millón
América vine á probar.
Tierra hermosa que yo soñé,
mírame afanoso
en ti presuroso;
quiero ver si podré gozar
de tus hogares la dulce paz.
¡Oh fortuna!—¡Deseada!
¡Oh fortuna!—¡Ven á mi!
Si en la patria me has dejado
has que al fin te encuentre aquí.
En tus senos amorosos
gustaré la dulce paz.
¡Oh fortuna! ¡Oh fortuna!
Ven á mí. Ven á mí.

Hablado

HANS El programa ya está casi cumplido; número uno: paseo á caballo con la encantadora miss Daisy... Sí... este es el punto culminante; número dos: audiencia con su majestad el rey del carbón... Couder; este es el punto flaco, y vaya un punto, se las da de excéntrico rodeándose de criados aristócratas, á los que trata como lacayos. Pero lo que es conmigo no le sa drá bien la cuenta; pienso contestar con mi arma favorita: la grosería, por algo soy barón y he sido de caballería. Toma, ahí viene el saco de carbón.

ESCENA III

HANS y COUDER, foro derecha

COUDER *(Hablando con alguien que está en la antesala.)* Bien, sí; tú misma puedes arreglarte.

HANS Buenos días. ¿Deseaba usted verme?

COUDER Yo no deseo nada. Tengo por costumbre el ordeno y mando...

HANS ¿En qué puedo servirle?

COUDER Vuelvo á repetirle, por centésima vez, que tiene usted la obligación ine-lu-di-ble de tenerme el estribo para montar á caballo.

HANS Lo cual es una verdadera necesidad, porque usted es incapaz de montar solo.

COUDER — Con sentimiento le he echado á usted de menos. *(Miss Daisy ha entrado silenciosamente y se esconde detrás de un escritorio, viendo la escena.)*

HANS — Siento no poder estar á la recíproca, mi respetado amo. *(Dándole un golpecito en la espalda.)*

COUDER — *(Furioso.)* ¿Qué libertades son estas, caballerito? ¿Qué tono emplea usted para hablarme?

HANS — El buen tono, Couder; la educación, que nos exige estar al servicio de las damas antes que al de los caballeros. He salido á caballo con miss Daisy.

COUDER — *(Resuelto.)* Si esto vuelve á suceder queda usted despedido.

HANS — ¿Es cosa decidida?

COUDER — Es una resolución irrevocable.

HANS — Entonces, mister Couder, volverá á suceder lo mismo mañana y le anuncio que yo, el barón Hans Heinrich von Schlik, no servirá hoy en el banquete que celebra usted para festejar la llegada de su sobrino y de su hermano, tal como usted ha dispuesto, porque me despido.

COUDER — ¡Cómo! ¿No quiere usted servir la mesa?

HANS — No.

COUDER — ¿Ni aunque doble su sueldo?

HANS — No; «parole d' honneur».

COUDER — ¿Y si centuplicara su sueldo?

HANS — No; «parole d' honneur», que quiere decir, por si usted no lo sabe, palabra de honor.

COUDER — *(Furioso.)* Ya lo sé. De modo, señor Hans... de modo que...

HANS — De modo que.

COUDER — De modo que... que haga usted lo que quiera. *(Mutis foro derecha.)*

HANS — *(Siguiéndole con la mirada.)* De modo que mi medicamento ha hecho su efecto. *(Al público.)* Recomiendo á ustedes su uso.

ESCENA IV

HANS y DAISY

DAISY — *(Sale riendo de su escondite.)* ¡Bravo, barón! le concedo á usted en prueba de mi admiración por la victoria obtenida sobre mi

tío, el derecho á besar mi mano, libre de gastos.

HANS (*Besándole la mano.*) Gracias. ¿Está usted contenta de mí, miss Daisy?

DAISY Como profesor de equitación, sí; como hombre, señor barón, es usted atrozmente grosero.

HANS Culpa es de mis deberes profesionales.

DAISY Sí, ya lo sé, pero no tanto.

Música

HANS Dígame usted, querida miss,
si soy buen maestro.
DAISY Si, si; en verdad lo afirmo yo.
Es un talento colosal.
HANS No se quién lo podrá dudar.
Soy genio universal.
DAISY Pero en las lides galantes,
querido profesor, rudo es usted.
Saliendo á paseo cabalga con él
Trap, trap, orgullosa al mirar.
En medio del prado detiene el corcel
ansiosa de platicar.
HANS Detiene el paso su profesor
rugiendo de indignación;
riñó á la niña su gracioso ardid.
Bien va. Perdón. Seguid.
Perdone mi indiscreción.
DAISY Cabalgan de nuevo
más juntos que antes,
miradas de fuego
dirígense amantes;
todo en el campo
convida al amor...
HANS Hola, op, dice al profesor
Ser rudo me obliga
el ser buen maestro;
mas luego en el arte
de amores soy diestro.
Por lo pasado le pido perdón.
Que galante sabe ser
al acabar la lección.
DAISY Al acabar la lección.
HANS Al acabar la lección.
DAISY Pruebe que es galante,
dice al profesor.
HANS Yo le juro que lo probaré.
DAISY Quietecito, pollo ¡qué valor! Callad.
HANS Con las damas siempre lo seré.
Siguiendo el camino

deliénense al fin
y en dulce coloquio de amor.
El rostro divino
que tiñe el carmín
un beso robó al temor.

DAISY Entonces sabe que no es verdad.
No es rude su profesor.
Le espanta luego la soledad.
Huyó, con temor, huyó.
De nuevo triunfó su honor.

HANS Del campo las flores
le ofrece galante,
que prende graciosa
en su pecho amante.
Luego la niña
henchida de amor...

DAISY Hola, op, dice al profesor.
No corra usted tanto
que puede cansarse,
detenga el caballo,
no vaya á estrellarse.
Por lo pasado concedo perdón.
Mal empieza la lección,
mi querido profesor.

HANS Bien empieza la lección.

DAISY Bien empieza la lección.

HANS Diga si es galante vuestro profesor.

DAISY Corre demasiado su corcel.

HANS Es que lo espolea sin temor ¡piedad!

DAISY Es virtud saber disimular.

HANS Debe repetirse la lección ¡amor!

DAISY Es muy atrevido el profesor.

Hablado

DAISY ¿Puedo hacerle una pregunta? (*Se sienta en una butaca.*)

HANS Diga usted. (*Aparte.*) Esta chica me va á sorber el poco seso que me queda.

DAISY (*Dudosa y titubeando.*) Vamos á ver... ¿Por qué se marchó usted de Europa.

HANS Pues... por nada... realmente... por un cero.

DAISY Poca cosa es.

HANS (*Afligido.*) No lo sabe usted bien.

DAISY Pero me lo figuro; se referirá usted á la falta de dinero.

HANS Por ahí, por ahí. Verá usted. Una noche, después de una orgía, tentado por la ruleta perdí el dinero y diez mil marcos más, que por lo sagrado de la deuda pagué con un cheque á favor del príncipe polaco Pauloski; su ex-

celencia el príncipe «tuvo á bien» añadir un cero más y yo para pagar «dos cien mil marcos» tuve á bien vender mis propiedades.

DAISY Y quedó usted bajo cero.

HANS Completamente helado: sin blanca, ó lo que es lo mismo, como un cero á la izquierda.

DAISY ¡Pobre barón!

HANS ¡Quiá! Esto ya está olvidado.

DAISY (*Levantándose le presenta la mano.*) Desgraciado en el juego... bese usted mi mano.

HANS ¿Puedo hacerle una pregunta, miss Daisy?

DAISY Diga usted. (*Aparte.*) Se me declara.

HANS (*Insinuante.*) Miss Daisy, ¿porqué escoge usted á ese pobre Hans Heinrich para blanco de sus burlas? Comprenda usted que una situación así, para usted tan divertida, es para mí insostenible. Francamente: yo no quisiera ser víctima de un amor desgraciado.

DAISY (*Para sí.*) ¡Qué pena me da! (*Alto y riéndose.*) ¿Conque es usted también enemigo del amor? ¿Le gusta á usted la libertad? Yo también deliro por la libertad. La amistad debe ser preferida al amor. Detesto á los enamorados. Odio á los galanteadores. Pienso como usted. (*Dándole la mano.*) Choque usted, seremos buenos amigos.

HANS (*Arrodillándose cómicamente.*) Juro fidelidad.

DAISY (*Arrodillándose.*) ¡Viva la buena amistad

LOS DOS ¡Abajo el amor!

ESCENA V

Dichos y FREDY WERBURG. FREDY aparece lateral izquierda sorprendiendo á Daisy y Hans arrodillados

FREDY Perdón; por lo visto estorbo. (*Hans y Daisy se dejan caer de bruces y hacen como si buscasen algo por el suelo.*)

HANS (*Á Daisy.*) Mi querida miss, me parece que corremos un ridículo.

DAISY Nos hemos metido en un atolladero.

HANS ¿Metidos? Hundidos, querrá usted decir.

FREDY (*Sonriéndose.*) Siento muchísimo haber distraído á ustedes.

HANS (*Como sorprendido.*) ¿Quien? (*Se levanta. Reconociendo á Fredy.*) ¡Mi querido amigo Fredy! ¿Qué malos vientos te traen?

FREDY Pero ¡qué veo! ¡Hans! ¿Tú?

HANS (*A Daisy que se acaba de levantar.*) Perdón, miss. (*Presentando á Fredy.*) Fredy Werburg, mi antiguo amigo y compañero de regimiento.

DAISY (*Sonriendo.*) Tengo mucho gusto, mister Werburg; nos ha sorprendido usted en una situación... que... pero estábamos buscando un alfiler para mí muy valioso. Un recuerdo de mi tatarabuela, que en paz descanse. ¿No es verdad, señor barón?

HANS Sí; siempre lo llevaba encima, la pobrecita.

FREDY (*A Daisy, sonriente.*) Son muy sagrados los recuerdos de familia. ¿Quiere usted que les ayude?

DAISY (*Con frialdad.*) Muchas gracias, lo dejaremos para luego.

HANS (*A Fredy.*) Bien; cuéntame algo, hombre. ¿A qué has venido? (*Daisy hace la demostración de tirar un alfiler.*)

FREDY A buscar un empleo en esta casa.

HANS ¡Tú, mi compañero de penas y fatigas! Te doy el pésame.

DAISY Debo anunciar á mi tío su visita.

FREDY Si es usted tan amable.

DAISY (*Marchándose.*) Señores...

LOS DOS Miss.

DAISY ¡Ah! Aquí está el alfiler.

FREDY Me alegro mucho por su tatarabuela.

DAISY (*Aparte.*) ¡Groserote! (*Mutis lateral derecha.*)

FREDY Te doy mi enhorabuena. Muy bonita y de pura raza.

HANS No gastes bromas pesadas. (*Haciéndose el interesante*). Mi alta posición social me impide apencar con una simple sobrina de un multimillonario.

FREDY ¿Qué alta posición es la tuya?

HANS Pues un mozo de cuadra; un vulgar profesor de equitación, ya ves que con estos títulos no puedo aspirar á mucho. Todo lo más á servir la mesa. Couder otorga estos elevados «cargos... honoríficos...» exclusivamente á los europeos distinguidos. ¿Te conviene esto?

FREDY No; yo tengo otro objetivo. Pienso casarme con la hija de Couder.

HANS (*Aparte.*) Este está chiflado. (*Alto.*) ¿Conoces tú á miss Alicia?

FREDY De vista; pero me gusta mucho.

HANS (*Imitándole.*) Me gusta mucho. ¿Y á ella y á su padre no hay que consultarles, verdad?

FREDY Todo se andará. Tú ya sabes que mi padre es un rico propietario de minas de carbón. Quería casarme con una pava rellena de millones; pero como á mí no me gustan estas aves, ahuequé el ala con el dinero de mi difunta madre y me vine á América.

HANS Bien; y ahora ¿qué?

FREDY Muy sencillo: entro en casa de Couder, competidor de mi padre, en su negocio, le dejo maravillado por mis aptitudes, me caso con su hija y punto final.

HANS Sencillísimo; el nuevo César: «veni, vidi, vici»; te casas y punto final. Pero, oye: ¿cómo estás de dentadura?

FREDY Bien.

HANS Falta te hace, porque Alicia es una nuez algo dura de cascar.

FREDY Se cascará.

HANS Buen apetito. (*Medio mutis.*) Pero oye: ¿eres libre?

FREDY ¿A qué viene esta pregunta?

HANS Nada; el recuerdo de Olga, la célebre «chanteuse», ¿no estabas tú «in illo tempore» comprometido con ella?

FREDY Sí; pero aquello ya pasó. Olga está en San Petersburgo obteniendo grandes triunfos; hay mar por medio.

HANS Entonces no he dicho nada. Te dejo; voy al picadero á domar un potro.

FREDY Dificililllo para tí

HANS Sí; pero casi más fácil que cascar nueces. (*Mutis lateral izquierda.*)

ESCENA VI

Fredy solo. Se sienta en un sillón rotatorio

FREDY Siempre el mismo, tan alegre, tan ligero de cascos y tan buen muchacho. ¡Qué lástima!

Yo, en su caso, á estas horas hubiera ya pescado á esa simpática Daisy. Si se me presentara á mí la ocasión de buscar un alfiler, lo encontraría por oculto que estuviera. Pero, en fin, cada uno á lo suyo y yo á mi fin, y mi fin es Alicia, esa nuez tan dura de cascar; gracias á que yo tengo una dentadura que no me la merezco.

Música

FREDY Jamás un tierno potro busqué para montar,
yo pienso siempre espolear
indómito corcel.
Por eso busco en la mujer el brio del amor,
y pongo á prueba mi valor
seguro de vencer.
No se pulsa la lira
como aquel que suspira;
yo pongo mi energía
á prueba cada día,
y busco mi destino
por áspero camino.
Jamás, jamás en el amor
supe temblar.
Pero si un día llega
á amar el corazón
dirá al ver en sus brazos
al dueño de su amor:
Luz celestial de mi querer,
ha de alegrar tu triste ser,
y en el azul de tus ojos
el cielo de mi dicha quiero ver.
Con ansia loca aguardaré
el dulce instante que yo soñé,
y en que el amor hace surgir
la dicha de vivir.

ESCENA VII

Fredy, COUDER y ALICIA, foro derecha

Hablado

COUDER *(Á Alicia.)* ¡Hola! este debe ser el recomendado por la casa Waller; probablemente algún mendigo. *(Á Fredy.)* Oiga.

FREDY ¿Es á mí?
COUDER Sí; con usted hablo. ¿Cómo se llama usted?
FREDY Fredy Werburg.
COUDER Werburg.
ALICIA ¿De? ¿Barón? ¿Conde? ¿O qué?
FREDY Lo siento mucho; Werburg á secas. En el país de la igualdad .. supongo que esto no tendrá importancia alguna.
COUDER (*Aparte á Alicia.*) Este es un noble que disimula su alcurnia. Un orgulloso más.
ALICIA (*Aparte.*) Ya le amansaremos.
COUDER (*Aparte.*) Ya lo creo. (*A Fredy.*) Aunque tenemos exceso de personal, mi querido Werburg, dada la recomendación de la casa Waller..... haremos un huequecito para usted.
FREDY Pchs... Aunque no es mi costumbre estar de sobra en ninguna parte... como usted me ha sido muy recomendado... mi querido... ¿cómo se llama usted?... ¡Ah, sí! mi querido Couder... pues nada, acepto.
COUDER (*Para sí.*) ¡Desvergonzado! (*Dirigiéndole una mirada furiosa, dice á Alicia aparte.*) ¿Qué tal te parece este individuo? Llévale al negociado número catorce; lo demás corre á tu cargo. (*Á Fredy, secamente.*) ¡Buenos días!
FREDY ¡Buenos días!
COUDER (*Echa á Fredy una mirada furiosa.*) ¡Aristócrata! (*Mutis foro derecha*).

(*Alicia se sienta en la mecedora y saca de su petaca un cigarrillo y fuma. Fredy hace lo propio.*)

FREDY Por lo que veo, el fumar no le molesta.
ALICIA (*Algo confusa.*) Sí; quiero decir, no. (*Para sí.*) ¡Descarado!
FREDY (*Le ofrece lumbre y enciende después*) (*Irónico.*) Gracias.
ALICIA (*Levantándose furiosa y dirigiéndose hacia un escritorio.*) No hay de qué.
FREDY (*Señalando al sillón rotatorio, Alicia se sienta encima del escritorio con los pies sobre el sillón. Fredy se sienta en la mecedora.*) Bueno. (*Se sienta.*) Usted dirá.
ALICIA Como ya le ha indicado papá, no nos hace falta personal, y mucho menos señoritos como usted.
FREDY (*Con entonación.*) Gracias.

ALICIA (*Con entonación.*) No hay de qué; igualmente. Y como no hacen falta aptitudes especiales, lo único que desea mi papá es que el personal tenga un exterior agradable, algo así como decorativo... y lo más distinguido posible.

FREDY Su papá es muy amable.

ALICIA Así, pues, me permitirá usted que le examine escrupulosamente.

FREDY Estoy á sus órdenes.

Música

ALICIA Para servir en nuestra casa,
según exige mi papá,
hay que sufrir un previo examen,
y ahora usted lo sufrirá
FREDY Estoy desde luego dispuesto;
la práctica es original.
Ya puede empezar el examen;
estoy á sus órdenes ya.
ALICIA ¡De frente! ¡Me gusta, no va mal!
¡Perfil! ¡Me gusta!
FREDY Gracias mil. Buen mozo soy,
fíjese usted, de la cabeza hasta los pies.
ALICIA ¿Carácter?
FREDY No he de contestar,
usted lo debe adivinar.
ALICIA Lo sabré. Jamás me equivoco.
Lo sabré. Jamás me equivoqué.
La cabeza bien demuestra
presunción y terquedad,
y por ella se adivina
falta de formalidad.
Un carácter siempre amigo
la contraria ha de llevar;
en sus ojos se evidencia
que además es un pillín.
FREDY (Te aseguro que muy pronto
me creerás un serafín.)
ALICIA Al fin es como todos,
es fuerza igual pensar.
FREDY ¿Qué piensa, señorita?
Conteste sin tardar.
ALICIA La, la, la Hm.
FREDY Hm. La, la, la.
Para servir en una casa,
patrona tengo que buscar
que no entusiasme por lo bella,
porque distrae el trabajar.
ALICIA Estoy desde luego dispuesta.

la práctica es original,
y fíjese con detención
si sirvo yo
para ser su principal.

FREDY De frente, hombruna.

ALICIA No va mal.

FREDY Perfil, grosero.

ALICIA Gracias mil.
La dentadura es de marfil,
fíjese usted, fíjese usted.

FREDY ¿Carácter?

ÁLICIA No he de contestar,
usted lo debe adivinar.

FREDY Lo sé. Jamás me equivoqué,
jamás me equivoqué,
jamás me equivoqué.
En su cara se revela
sequedad de corazón.
Orgullosa, impertinente
y de instinto bravucón;
extravagante, coqueta,
incapaz de una pasión.
En el brillo de sus ojos
la malicia clara es.

ALICIA En el brillo de mis ojos
la malicia quiere ver.

FREDY Al fin es como todas:
no tiene corazón.

ALICIA Así lo dicen ellos:
nos falta corazón.

FREDY Hm. La, la, la.

ALICIA Hm. La. la, la.

(Alicia y Fredy desaparecen al terminar el número de música, por el foro izquierda.)

ESCENA VIII

OLGA, DIK y TOM, lateral izquierda

Música

OLGA Hip, hip, voilá,
los tres aquí llegamos juntos de París.

DIK Hip, hip, voilá,
con este *bibelote* adquirido allí.

TOM Hip, hip, voilá,
encargo de mi hermano que es quien lo pagó

TODOS Europa nos entusiasmó,
qué bien se vive allí.

OLGA Yo de mi Europa traigo aquí

coquetería, gracia y chic.
DIK Yo afirmo siempre sin dudar.
TOM Que es belleza sin par.
OLGA De la fortuna vengo en pos
bien instruida por los dos.
DIK Es un encanto esta mujer.
TODOS ¡Conviene listo ser!
Un cargo me proponen
de mucha utilidad,
y aquí he de ser condesa
y á Couder embaucar.
Hay que reir,
la vida hay que vivir.
Feliz seré,
la pena alejaré
y en el festín
de amor tendré mi fin,
porque la vida es ilusión
y es fuerza disfrutar.
Preciso es disfrutar,
pues vida es ilusión,
tarala-la-la, etc.
Porque la vida es ilusión:
hay que vivir, hay que gozar.

Hablado

OLGA Ahora lo más urgente es conocer á tu tío. ¡Me da miedo!

DIK ¿Miedo tú, la «chanteuse» más atrevida del orbe?

OLGA En fin, veremos. Déjame que recuerde mi lección. Desde hoy dejo de ser Olga la «chanteuse». Ya soy condesa, soy la condesa Olga Privierkoska (*Saluda*), viuda de un feld-mariscal.

DIK Perfectamente. Veremos si te portas como tal. Acúerdate que debes presentarte con gran prosopopeya. (*Saludando cómicamente.*)

OLGA Descuida. Con vuestro permiso voy á mi «toilette». La «chanteuse» volverá convertida en condesa. (*Mutis lateral izquierda.*)

ESCENA IX

Tom y Dik, después COUDER

TOM Has tenido una gran idea. Olga hará su papel á las mil maravillas.

DIK No lo dudes.
TOM Olga será una condesa del «Moulin-Rouge».
DIK No lo creas: como buena artista representará bien su papel.
TOM ¿Y si tu tío descubre la trampa?
DIK ¡Qué va á descubrir! Poco conoces á Olga. La mujer que ha engañado á la mitad del viejo mundo, no va á quedar mal delante de mi tío.
COUDER (*Foro derecha, abrazándoles.*) ¡Sobrino de mi alma, querido hermano! ¿Cómo estáis?
DIK (*Dándole en un hombro.*) «¡Charmant!»
TOM (*El mismo juego.*) «¡Perfetment!»
COUDER (*El mismo juego á los dos.*) «¡Avant!» y sosegaos.
DIK «¡Pardon!» Esta clase de saludos es corriente en Europa.
COUDER Sentaos. (*Se sientan los tres, Couder en medio.*)
DIK (*Sentándose.*) «¡Pardón!»
TOM (*Se sienta y estornuda.*)
COUDER Bien, explicaos.
DIK ¡Oh, Europa!
TOM ¡Oh, la vieja Europa!
DIK ¡Oh, París!
TOM ¡Oh, el alegre París! (*Durante este juego, á cada frase dan un golpe en la pierna de Couder: éste no hace más que volver la cabeza de un lado á otro.*)
COUDER ¡Oh, mis piernas!
DIK «¡Pardon!» Costumbres de Europa.
TOM De Europa...
COUDER Sí, sí, de Europa, de Europa. ¿Qué me traeis de Europa?
TOM (*Saca una petaca y ofrece un cigarro á Couder y otro á Dik: éste saca cerillas y ofrece una a Couder y otra a Tom. Couder, ya molesto, se levanta rápidamente, abre el cajón de la mesa y saca tres boquillas. y cómicamente les da una a cada uno y fuman.*)
DIK Querido tío, hemos cumplido tu encargo.
TOM Tu verdadero ideal.
DIK Una ama de llaves hasta allí. (*Echando una bocanada de humo y señalando con un dedo la espiral de humo que Couder contempla.*)
TOM Hasta allí.
DIK Una linajuda dama de la más rancia aristocracia.

COUDER (*Interesándose.*) Sí...
TOM «¡Chantilly!»
DIK La condesa Privier...
TOM Koska.
DIK El nombre es algo difícil de pronunciar, pero ella es de primísimo cartello en todos sentidos.
COUDER Alguna vieja.
TOM «Jeune fille».
DIK «Tres jolies», la señora condesa, viuda del feld-mariscal Privier...
TOM Koska.
DIK Es una joven encantadora, de una belleza extraordinaria.
TOM De porte distinguidísimo.
COUDER (*Entusiasmado.*) ¿Es guapa, es guapa?
TOM En en el azul de sus ojos se refleja la poesía de la estepa.
DIK Sus labios son claveles de España.
TOM Cuerpo de circasiana, que une á la elegancia inglesa el chic de la parisién.
DIK ¡Su abolengo arranca de un feroz caudillo polaco!
TOM ¡Nieta de cien reyes! (*Con énfasis.*)
COUDER ¡Dios mío! ¡Cuántos abuelos!
DIK «¡Charmant!» (*Golpe.*)
TOM «Tres jolies». (*Golpe.*) Costumbre de Europa.
COUDER (*Abriendo los brazos les hace caer. Levantandoles.*) Costumbres yankis.

ESCENA X

Dichos, OLGA, después ALICIA y DAISY lateral, izquierda

OLGA (*Viendo á Couder.*) ¡Oh!, perdón, mister.
DIK ¿Me permite usted, señora condesa? (*Presentando.*) Mi tío, mister Couder.
COUDER (*Aparte.*) ¡Hermosísima!
DIK Tío, la señora condesa Privi-er-koska.
OLGA Mister...
COUDER Señora condesa. (*Se dan la mano.*) Tengo muchísimo gusto (*Aparte.*) ¡Qué guapa! (*Alto.*) en conocerla, y espero que en esta su casa (*Aparte.*) Me parece que soy demasiado galante. (*Alto y enérgico.*) En esta mi casa quien manda, manda y cartuchera en el cañón.

OLGA — Corresponderé en todo y sabré hacer cumplir vuestras órdenes y vuestro lema «Quien manda, manda».

COUDER — Y quien manda aquí soy yo. (*Aparte.*) Es, efectivamente, una belleza extraordinaria; la estepa... claveles... caudillo polaco... cien reyes... (*Mientras Couder dice este aparte, Olga, Tom y Dik, aproximando las cabezas, cuchichean, sobrasaltándose cada vez que Couder vuelve la suya.*)

OLGA — (*Zalamera y coqueta aproximase á Couder.*) Mister Couder, ya nos entenderemos, ¿no es verdad?

COUDER — (*Vencido.*) Naturalmente. (*Reponiéndose.*) Quise decir, (*Serio.*) No. (*Aparecen primero Daisy, después Alicia; Dik abraza á Daisy y la empuja á los brazos de Tom. Lo mismo hacen con Alicia. Mientras tanto Olga, haciendo monerías, habla á Couder que suda la gota gorda.*)

ALICIA — Por fin otra vez en fila, señores desertores,

DAISY — Cuéntennos algo de Europa.

DIK — Encantador. Las mujeres deliciosas; los hombres «smart».

ALICIA — ¡Los hombres! Los hombres de Europa son repugnantes.

DAISY — Pues á mí me gustan mucho. Son encantadores.

OLGA — Pues yo los encuentro encantadoramente repugnantes. (*Reparando en las dos niñas.*) ¡Ah, «pardon!»

COUDER — ¿Me permite usted, condesa? Mi hija Alicia... Mi sobrina Daisy... Y esta, queridas mías, es la condesa (*Queriendo recordar y muy cómico.*) Pri... Pri...

OLGA — No se destroce usted la lengua. Privierkoska.

COUDER — La condesa: (*Suelta un camelo.*) nuestra ama de llaves.

DAISY — (*Aparte á Alicia.*) ¡Condesa! No lo creo.

ALICIA — (*Á Daisy.*) En una palabra: (*Despreciativa.*) Europa.

OLGA — (*Para sí.*) Me parece que mi presentación no ha sido «epatant».

COUDER — (*Con zalamería á Olga.*) ¿Me permite usted, condesa? (*Serio.*) Voy á dar posesión á usted de su nuevo, honroso y elevado cargo. (*Cou-*

der toca un timbre y aparece un criado á quien da órdones.)

ALICIA Europa .. Europa...

DAISY No le veo el condado por ninguna parte.

Música

COUDER Yo de esta casa soy el principal.
¡Lo soy!
Yo mando todo el personal.
Y aquí os presento la señora que
mis intereses cuidará con fe.
OLGA Muy complacida, noble caballero.
corresponderos en todo yo espero.
Sus intereses quiero defender
y vuestra confianza merecer
y agradecer.
COUDER Encantadora, dora, dora
es seductora, dora, dora.
seré feliz.
Es intachable, able, able
y respetable, able, able.
Seré feliz.
O. T. D. Será feliz.
¡Pobre infeliz!
OLGA Á este le chiflo, chiflo, chiflo
si no me engaño, gaño, gaño
le pescaré.
Con su dinero, nero, nero
ser rica espero, pero, pero.
¡Pobre infeliz!
Le pescacé.
O. T. D. ¡Qué tonto es!
COUDER ¡Qué hermosa es!
Conveniente es cerciorarse
cuando quiere uno casarse,
pues ya dicen que los viejos
vamos siendo más pellejos.
Olga es bella y seductora,
su elegancia me enamora.
Soy un gran admirador
y rendido adorador.
Usted manda siempre en mi.
(Hay que tener valor.)
OLGA En esta casa, moradores amables,
la forastera os agradece
distinción que no merece
y os devuelve los honores
de tan exquisita amabilidad.
Muy complacida
caballeros.

Mister Couder
gracias mil.
¡Ah!

ALICIA Es original.
DAISY No me gusta a mí.
ALICIA Ni á mí.
DAISY Baila muy mal.
A. D. T. D. Esta condesa
mucho interesa
á mi papá.
Aunque él es listo
por darse pisto
al fin caerá.
COUDER Feliz seré.
OLGA Le pescaré.
TODOS ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!
CORO De ser llamados
aquí, señor,
las dependencias
tienen el honor.
Qué es lo que quiere
vengo á saber
y diligente
á obedecer.
COUDER La dama que os presentó
desde ahora,
del personal el jefe
debe ser.
La dependencia entiende
que es señora
que abona con su alcurnia
su valer.
ALICIA ¡Papá!
DAISY Tiíto precaución.
ALICIA No alabo tu elección.
COUDER ¿Quereis callar?
Señora es de reputación.
A. D. Muchas veces, muchas veces
la mujer suele engañar;
se presenta, se presenta
en el mundo con disfraz,
y en Europa, y en Europa
tan frecuente el caso es
que en un carnaval perpetuo
vive la mujer.
CORO Muchas veces, etc.
COUDER El barón Hans Heinrich y
este es el señor...
¿cómo se llamará este?
HANS ¡Es Olga!
FREDY ¡Es Olga!
¿Á qué vendrá?
Recuerdos de otro tiempo
conviéneme olvidar.
COUDER ¿Conoce usted á los dos?

OLGA Sí, tal.
Hace tiempo que les conocí.
ALICIA ¿En que país fué?
OLGA Fué en Berlín.
HANS En Chatelet.
FREDY En Chez Maxins.
COUDER En este caso será la condesa,
del personal
desde hoy el jefe.
OLGA ¿Tú, Fredy, aquí?
¡Oh, qué placer yo siento
al verte junto á mí!
FREDY Disimulad.
OLGA Prudente soy.
Yo callaré.
A. D. Que se conocen
bien se ve,
pues su interés
bien claro está.
COUDER ¿Á quién mira usted?
OLGA Dispense, señor,
no sé qué miré.
Tendré valor.
Es cosa ya probada
y á más asegurada,
mi noble distinción
y mi alta posición.
CORO Su noble distinción.
HANS Sí, sí, bailando así,
la conocí al bailar
en los salones regios de Berlín.
FREDY ¡Oh, qué alegría dá
al recordar aquí
aquellos bailes regios de Berlín!
DAISY Sería el traje encantador,
las joyas de valor.
ALICIA Yo sé también que el mismo Molke
su toilette alabó.
DIK El mismo Kaiser la invitó
y con ella bailo.
TOM Se puede todo asegurar.
pues yo les ví bailar.
TODOS Sí, sí, bailando así, etc.
OLGA Venga champagne, venga champagne
y vamos todos á brindar.
Con mister Couder quiero yo
la fiesta principiar.
COUDER Es raro el caso.
Beber champagne.
¡Venga champagne!
¡¡Venga champagne!!
TODOS Brindemos todos.
Venga champagne.
FREDY Oh, miss Alicia,
acepte usted

el néctar espumoso
y admire yo su bello rostro.
¡Flor bella...!
¡Mi cielo.. !

ALICIA Es pretensión original
y atrevimiento es;
no cabe duda que el champagne
le ha mareado á usted.
Su altivez quiero humillar
con igual facilidad
que la copa que me ofrece
por el suelo rodará.

—

No me vengas con cursilerías,
que no estoy yo para tonterías,
que yo estoy, que yo estoy por el metal.
¡Ah, él es mi ideal!

FREDY Muy malos consejeros
sus celos siempre son.

ALICIA No sea usted grosero,
no admito su lección.

FREDY Bailemos, pues; bailemos, pues,
el walz, el baile del amor.

OLGA Dejemos paso al buen humor.
Bebed champagne, rico licor.

TODOS Hay que reir,
la vida hay que vivir.
Feliz seré, la pena alejaré,
Y en el festín
de amor tendré mi fin.
Porque la vida es ilusión,
y es vida disfrutar;
preciso es disfrutar,
pues vida es ilusión.

FIN DEL ACTO PRIMERO

Decoración del acto segundo



ACTO SEGUNDO

Elegante invernadero en el parque y palacio de Couder; al fondo una pequeña terraza, adornada con macetas de flores de varias clases.

ESCENA I

OLGA y Coro de COSACAS

Música

COSACAS De los países del Volga
las cosacas aquí están.
La bella condesa Olga
es su bravo capitán,
y al llegar, como ven,
en formación, gustará,
sin duda,
nuestro batallón.
OLGA Aquí está,
vedle ya.
El bravo capitán
aquí está.
CORO Vedle ya,
nuestro capitán.
Una troupe más ligera
nunca el Volga conoció.
OLGA Mire usted.
CORO Qué elegante es.
OLGA Vea pues.
CORO Si me sienta bien.
OLGA No hay igual.
CORO Vale un dineral.
OLGA Gustará.
CORO Pues claro está.
OLGA Esos trajes elegantes
les resultan excitantes.

CORO ... Los que aquí mirando están,
qué maliciosos serán.
CORO Con la falda así cortita
lo pasarán muy mal.
No se cansen en mirar
que todo eso es natural.
OLGA No se cansen en mirar,
porque todo es natural.
CORO Las hijas del estepa
á gala tienen mostrar
sus gracias naturales
tan sólo por agradar.
OLGA Sí; el traje que ellas visten
es algo original.
No se alarmen, caballeros,
porque es traje nacional.

(*Las cosacas hacen mutis foro.*)

ESCENA II

Olga, Tom y Dik, foro

Hablado

DIK Todo esto va muy bien; pero he notado que me tratas con frialdad.

OLGA Ahí verá usted.

TOM ¿También de usted?

OLGA El segundo de abordo. Sí; sí, señores: de ustedes. Es necesario que no olviden que pertenezco á la alta sociedad...

DIK Es necesario que no olvides que á nosotros, á mí, me debes, tu porvenir y tu presente.

OLGA (*Riendo.*) A la buena sociedad yanki.

DIK De la que te puedo echar en el acto con sólo decir una palabra.

OLGA (*Riendo.*) Mi nobleza es de rancia estofa.

TOM Si fueras noble nos pagarías mejor.

OLGA ¿También usted, «mon peti chien»? ¿También usted, á pesar de su experiencia, hace coro á este presentuoso? Pues contra los dos. Yo sola me basto. Me han hecho ustedas condesa y ¡viuda! Pues para ustedes esto soy. La señora condesa viuda del feldmariscal Previ-ver-kos ka.

DIK ¿Qué tiene que ver eso para que me ames?

OLGA ¡Alto, caballero!

TOM Cumple lo convenido.

OLGA ¡Groseros! Ni... eso... (*Esto lo dice haciendo un mutis picaresco. Tom y Dik se miran estupefactos.*)

ESCENA III

Tom y Dik

TOM ¿Qué te parece? ¡Anda! Toma condado y toma modales rusos. Esta sí que es de abrigo.

DIK Pues á mí me ha dejado frío.

TOM No, la verdad, ya en el terreno que se han colocado las cosas, vista su oposición, me parace que no debemos insistir.

DIK De ninguna manera. ¿Voy yo á dejar el campo libre á ese Werburg?

TOM ¿Pero Werburg la corteja?

DIK Mucho peor. Ella es la que está enamorada.

TOM ¡Vaya un chico con suerte! Llega y parece que Olga ha llegado también á propósito para él.

DIK Para él lo que va á llegar va á ser mi puño. ¡Me las pagará!

TOM Pues no te digo nada de Alicia.

DIK ¡Oh, pero Alicia!

TOM Ya lo creo. Le ha nombrado su secretario particular.

DIK ¿Secretario? Limpia botas, es lo que debería ser.

TOM ¿Por qué no se lo dices?

DIK Se lo diré... eso y mucho más en cuento le vea.

TOM Estaré al cuidado por si os enredais de palabras.

DIK Sí, porque sentiría hacerle daño.

TOM No, si se callará; seguro se callará. (*Ríe cómicamente.*)

ESCENA IV

Dik, Tom, ALICIA y FREDY, lateral izquierda

ALICIA ¿Cómo no habeis venido? Os esperábamos en el campo de Tennis.

DIK (*Seco*) Estábamos ocupados.

TOM (*Aparte a Dik.*) Ahí le tienes.
DIK Ahora mismo verás. (*A Fredy.*) Caballero...
FREDY Caballero...
DIK ¿Qué le parecen á usted mis zapatos?
FREDY ¡Soberbios pies! Un cuarenta y seis lo menos.
TOM (*Aparte.*) Le pega. (*Ríe.*)
DIK (*Algo corrido.*) ¿No le parece á usted que no están del todo limpios?
FREDY Efectivamente. Algo marranos están; pero, en fin, yo...
TOM (*Aparte.*) Le pega (*Ríe más.*)
FREDY Yo creo que les falta brillo.
DIK ¿Sabe usted, por casualidad, cómo han de limpiarse los zapatos para que brillen mucho?
FREDY (*Seco.*) No puedo servirle en esto.
DIK El zapato, para que brille y para que usted lo sepa, hay que humedecerlo primeramente con agua templada, secarlo, darle después una mano de glicerina, secarlo y una vez en la horma...
FREDY ¡Magnífico! (*Resuelto.*) Usted ha nacido para limpiabotas.
DIK (*Descompuesto. Tom suelta el trapo.*) La horma yo quería... vamos... que... (*Se limpia el sudor.*)
TOM (*Coge a Dik por la solapa y hacen mutis lateral derecha, diciendo:*) Sí, te has encontrado con la horma de tus zapatos. ¡Chico, has estado piramidal!

ESCENA V

Fredy y Alicia

ALICIA (*Recostada en una mecedora.*) No debe usted tomar en serio á mi primo.
FREDY De ninguna manera.
ALICIA Está visto que el infeliz ha perdido sus buenos modales en Europa.
FREDY ¡Doy á usted las gracias en nombre del viejo mundo! (*Pausa.*) Tiene usted algo más que comunicarme. (*Saludando.*) ¿Me permite usted que me retire?
ALICIA Me ataca usted los nervios, Werburg; es usted un hombre inaguantable.

FREDY ¿Por qué?

ALICIA Lo demuestra usted en todos sus actos.

FREDY Al parecer se ocupa usted mucho de mí.

ALICIA (*Se levanta.*) ¿Lo ve usted? Tiene usted un modo de darse importancia, que cree usted saber siempre las cosas mejor que nadie.

FREDY Mejor que usted, siempre. Es la superioridad de la inteligencia masculina. Un ejemplo: usted cree jugar perfectamente al «ténnis» y en realidad lo hace usted rematadamente mal.

ALICIA Es que tiene usted un modo de tirar la pelota...

FREDY Enérgico, ¿verdad? (*Pausa.*) Vaya, vaya; conque insoportable ¡eh! (*Pausa.*) Que bien la sienta á usted el acaloramiento... Está usted sudando. (*Hace demostración de querer arrebujarla con su mak-ferland.*)

ALICIA No, eso no; de ninguna manera.

FREDY (*Enèrgico.*) Digo que suda usted. Permítame (*Le ayuda a ponerse el abrigo, se lo ajusta con movimiento resuelto. Alicia está vuelta de espaldas. Despuès Fredy pasa con mimo por el talle de Alicia y murmura.*) (*Aparte*) ¡Qué hermosa está!

ALIICA ¿Ha concluído usted?

FREDY No; todavía hay aquí mucha corriente.

ALICIA No la noto.

FREDY (*Enérgico.*) Pues yo sí. (*Saca un pañuelo de seda con el que envuelve la cabeza de Alicia, haciendo con las puntas una lazada muy artística; la empuja con dos dedos hasta sentarla en la mecedora.*) Ahora siéntese, mi querida muñequita. Así, abrigadita y quietecita para evitar un resfriado que siempre molesta.

ALICIA Hay hombres que molestan más.

FREDY Bueno. Con su permiso voy á hacer mi toilette.

ALIDIA Tiene usted tiempo sobrado de ponerse guapo para agradar á la condesa Olga... ó lo que sea.

FREDY (*Riendo.*) Con su permiso. (*Medio mutis.*)

ALICIA ¿Es cierto, señor Werburg, que ha bailado usted con ella en el palacio de los Zares?

EREDY (*Aparte.*) ¡Hola! (*Alto.*) Naturalmente! Conozco á la condesa de muchísimo tiempo.

ALICIA (*Riendo.*) ¡Ejém!

FREDY — He sido un gran amigo de su esposo, el feld-mariscal.

ALICIA — ¡Ejém! ¡Ejém!

FREDY — ¿Se ha resfriado usted?

ALICIA — Un poco. Y diga usted: ¿En qué concepto la tenían?

FREDY — ¡Excelente! Era la flor preferida. Por qué, no sé; pero Olga indudablemente tiene algo...

ALICIA — Que parece ser del agrado de usted.

FREDY — (*Sonríe.*) En fin: celebro mucho que se interese usted tanto por la vida amorosa de su secretario particular.

ALICIA — Interesarme... Nada de eso. Lo pregunto así sencillamente...

FREDY — Claro está; así... sencillamente. ¿Me permite usted? (*Con indicación de marcharse.*)

ALICIA — (*Se ha levantado y se quita el makferland y el pañuelo.*) (*Aparte.*) Espérate un poco. (*Alto.*) Tenemos que despachar la correspondencia.

FREDY — A sus órdenes. Primero es el negocio.

ALICIA — Nada de negocio: (*Con retintín.*) es cosa privada. Toque usten el timbre. (*Fredy toca el timbre y sale un criado.*) La máquina de escribir. (*Dos criados traen una pequeña mesita sobre la que hay una máquina de escribir, y un tercer criado saca el sillón correspondiente.*) Siéntese usted, señor secretario. (*Fredy prueba la máquina.*) ¿Está?

FREDY — Cuando usted guste. (*Alicia toma una silla y se acerca á la mesa donde esta la máquina.*)

Música

ALICIA — Prepare usted la máquina,
tenga tacto y discreción
porque la carta es grave.

FREDY — Sí. discreción; esto es muy natural:
sabré cumplir con mi deber,
á mí me es todo igual.

ALICIA — ¡Igual! Pues vamos á empezar.

FREDY — Ya puede usted dictar.

ALICIA — ¿Cuándo nos casaremos? dí,
querido Salvador.

FREDY — Querido Salvador.
Pues no comienza mal.

ALICIA — (Rabiando está.)

FREDY — (¿Qué pensará?)

ALICIA En nuestro amor pensando
pasé el día feliz.
FREDY (De poesía no está mal.)
Mucho cuidado miss.
ALICIA ¿Terminó?
FREDY Hago punto.
Permítame, Alicia: un consejo he de darle:
del hombre no hay que fiar.
ALICIA Si quiero pensar en un hombre y amarle,
¿qué puede á nadie importar?
FREDY Si cree prudente la carta romper.
ó quiere romper el papel,
lo que usted disponga con gusto he de hacer.
ALICIA ¡Oh, nunca! No puede ser...
Pudiera yo decirle que le adoro.
¡Ah! no podré, no podré ser feliz.
Prefiero ser en mi amor despreciada
que humillarme mendigando amor.
¡Corazón que ocultas tus cuitas
sé el arcano de tu sentir!
FREDY Corazón ¿por qué me atormentas?...
ALICIA ¡Yo su orgullo venceré!
FREDY ¡Su altivez humillaré!
Los dos Prefiero ser, etc.
ALICIA Werburg, el lazo se me desató.
FREDY ¡Qué pie tan lindo tiene usted!
(Intencionadamente fué.)
ALICIA (Ya te lo contaré.)
Calmoso es. No se distrajo.
¡Qué modo de apretar!
FREDY Bien: ya el lazo está.
ALICIA En él cayó.
Cuando usted quiera dictaré.
FREDY Ya puede usted dictar.
ALICIA Yo siento celos de mi amor,
siento celos de ti.
FREDY Mi amor, siento celos de ti.
(No se puede seguir.)
ALICIA Se disparó.
FREDY Sin compasión me hace sufrir.
ALICIA Sin duda esta carta le pone á rabiar
No puede la causa acertar.
FREDY Juguete de damas no he sido jamás;
lo que usted dictó no es verdad.
ALICIA Si es que le molesta no la mandaré;
su gusto con gusto he de hacer;
mas diga la causa de su proceder.
FREDY ¡Oh, nunca! no puede ser.
Pudiera yo decirle, etc.

(Al terminar el número, Alicia y Fredy desaparecen foro derecha.)

ESCENA VI

COUDER, DIK y TOM; después ALICIA y DAISY. Aparece Couder entre Dik y Tom, que le traen del bracete.

Hablado

COUDER (*Muy alegre.*) Como os iba diciendo, me encuentro, desde hace algún tiempo, tan fresco, tan agil, tan emprendedor, tan elástico (*Hace movimientos gimnásticos.*) que...

TOM Eso es la lavadura europea que nos hemos traído nosotros.

DIK Sin duda alguna.

COUDER ¿Les parece á ustedes que nos fumemos ahora un buen cigarro? (*Ofrece á Dik y á Tom unos grandes habanos que saca de su petaca. Tom prepara las sillas, indicando á Couder que se siente en la de enmedio; pero Couder se acuerda de lo de antes y se aparta de los dos un largo trecho.*) Dame lumbre, chiquillo. (*A Dik. Se sientan los tres.*) Aroma exquisito. ¿Verdad?

DIK ¡Exquisitísimo!

TOM ¡Piramidal! (*Pausa.*)

DIK Oye tiito. (*Pausa.*) ¿Para qué nuevo chanchullo tratas de conquistarnos?

COUDER (*Turbado.*) He decidido celebrar un consejo de familia para exponer mis planes para el porvenir. También he mandado llamar á Alicia y Daisy (*Viéndolas.*) que ya están aquí.

ALICIA ¿Nos llamabas papá?

COUDER (*Levantándose ofrece el brazo á Alicia y á Daisy y las acompaña a sus asientos.*) Hijas mías, vamos á charlar un ratito. (*Se limpia el sudor.*) Queridos míos... (*Se suena.*) El hombre es hijo de las circunstancias: (*Se estira los puños.*) lo que no pasa en un año pasa en un día. (*Se seca la calva con un pañuelo.*) El sol sale para todos, y como conclusión, ya habreis observado que, desde hace algún tiempo, estoy agil, robusto, muy agil, muy robusto, me siento con fuerza...

ALICIA Mira, papá, no te pongas pesado: lo que tú quieres es casarte.

COUDER Yo...

ALICIA Sí, tú; con la condesa Privierkoska.

DIK ¡Qué disparate!

COUDER ¿Por qué?

TOM (*A Dik.*) Calla.

COUDER Vosotros la habeis traído. La condesa viuda del feld mariscal (*Un camelo.*) esa... la que tiene los ojos azules y la poesía de la estepa, es hermosa y distinguida; tampoco es pobre, grandes propidades en Moskou, es de la nobleza más rancia de Europa.

DIK Sí; pero...

TOM Calla. Se lo quitaremos de la cabeza. (*Daisy y Tom se han levantado. Dik y Tom discuten; Daisy se desliza á su tiempo.*)

ALICIA Si no es más que eso, papá, te doy la enhorabuena, en cuanto á que la condesa y yo simpaticemos...

COUDER Sí, comprendo; y mira, Alicia, lo mejor sería que te casaras tú antes que yo. Ya sé que tú no das importancia á estas pequeñas formalidades.

ALICIA (*Ha quedado un momento perpleja como iluminada por una inspiración.*) ¿Cuándo y con quién?

COUDER (*A Daisy.*) ¿Pero tú qué es lo que quieres?

DAISY Pues... yo .. nada...

COUDER (*A Alicia.*) Con quien quieras y cuanto más pronto mejor: esta misma noche podrían pedir tu mano, tienes donde elegir: Hans Pearson, el rey del cobre; Longfiels, el rey de la madera; Harrison, mi amigo Harrison, el rey del bacalao; la casa Rokefeler... Si quieres, lo resuelvo inmediatamente por teléfono.

ALICIA (*Levantándose, lo mismo que Couder.*) No, gracias, no quiero casarme ni con ninguna casa ni con ningún rey. ¿Puedo, en verdad, elegir libremente?

COUDER Claro. Pero aprisa, pronto, eléctricamente.

ALICIA Pues entonces lo que más me divertiría sería casarme con mister Werburg.

COUDER Werburg... Werburg... ¡Ah! sí .. ese empleadillo, tu secretario. «Allrigt». Concedido: esta misma noche te tomas los dichos. (*Daisy rodea constantemente á Couder muy

amable y zalamera, estirándole las mangas del frac, etc.)

COUDER (*Impaciente.*) ¿Qué es lo que te pasa, chiquilla?

DAISY Nada... nada... Quería preguntar si sabe algo de eso mister Werburg.

ALICIA (*Natural.*) Nada absolutamente.

COUDER ¿Para qué? ¡Qué tontería! Un pelagatos como él se permitiría poner reparos...

ALICIA Estais fuera de toda razón. ¿De qué nos serviría, si no, el ser millonarios? Werburg me gusta y con mi dinero compro un gusto mío.

DAISY ¿Cómo quien compra una rinconera?

ALICIA Sí, pero una rinconera artística, decorativa...

COUDER (*Frotándose las manos.*) «Allrigt». Ideas muy sanas. (*Tendiéndole la mano.*) Mi bendición. Te doy la enhorabuena.

ALICIA (*Seca.*) Gracias.

COUDER Pues voy á comunicárselo á la condesa. (*Para sí.*) ¡Ay, Olga de mi corazón! (*Despidiéndose.*) Vaya, hijitos. (*Al marcharse escapado Daisy le agarra por los faldones del frac.*) ¿Pero acabarás de decirme de una vez lo que quieres?

DAISY Tiito, ¿no podría entrar yo también en esta combinación matrimonial? Esta formalidad me divertiría mucho.

COUDER Pero si eres aún una niña.

DAISY (*Zalamera.*) Pero tiito...

COUDER Deja... deja, mocosilla.

DAISY Pero tiito ..

COUDER (*Rudo.*) Basta. (*Para si.*) ¡Ay, Olga mía! (*Desaparece cómicamente lateral derecha.*)

ESCENA VII

Los mismos, menos Couder

DAISY ¡Ay, Alicita, cuánta envidia te tengo! ¡A la una... á las dos... á las tres... de cabeza en el matrimonio! A huír de la esclavitud. A volar por esos mundos, tú, casada y con Werburg.

ALICIA ¿Y por qué no? He reflexionado que Werburg es el único hombre que me conviene.

DAISY Es decir, que lo has conquistado.

ALICIA Con el derecho del más fuerte: una mirada le ha convertido en mi esclavo.

DIK (*A Tom.*) ¡Soberbio! Esto le causará un gran efecto.

TOM Ya lo sabes: hay que decir á tu tío que Olga es una nihilista peligrosísima, que tiene el encargo de volar á todos los millonarios yankis.

DIK ¡Excelente idea!

TOM Como mía. Te aseguro que no le va á llegar la camisa al cuerpo.

DIK Hay que revestirlo todo de cierto misterio.

TOM Vamos á calentar el horno.

DIK Sí, pero antes espera. Verás. (*A Alicia.*) Alicia (*Irónico.*) doy á usted mi más sincera enhorabuena; un día de estos, siguiendo el ejemplo, pienso casarme con mi cocinera.

ALICIA (*Seca.*) Hará usted lo que debe; es lo que corresponde á un limpia botas. (*Dik se queda turbado. Tom lo coge por las solapas y se lo lleva.*)

TOM (*A Dik.*) Otro nuevo triunfo. Has estado piramidal. (*Mutis lateral derecha.*)

DAISY (*Riendo.*) ¡Qué ingenioso ha llegado Dik.

ALICIA (*Pausa.*) Mira quien viene: tu señor jefe de las caballerizas. No quiero estorbar. Voy á ponerme hermosa para fascinar á mi secretario.

DAISY ¿Tú quieres á Werburg, Alicia?

ALICIA (*Con arranque.*) ¡Mucho! (*Corrigiéndose.*) Es .. decorativo. (*Mutis lateral derecha.*)

ESCENA VIII

Daisy; después HANS, lateral izquierda

DAISY ¡Qué felicidad! ¡Casarse! ¡Hacer el viaje de boda! (*Suspirando.*) ¡Ay! (*Pausa.*) Yo también quiero viajar. (*Mira y ve á Hans.*) ¡El! (*Se sienta en una mecedora una pierna sobre la otra, dejando ver el zapatito y algo de la media.*) Así, en posición académica. (*Reparando en la media.*) No, así no parece que se ven dos centímetros de más. (*Se baja un poco la falda.*) No, así tampoco. (*Se sube la falda un poco más que anteriormente.*) Así.

(*Apoya el dedo índice de la mano derecha en la cabeza, la otra mano caída hacia fuera. Se mueve.*) Me parece que así estoy interesante.

HANS (*Meloso.*) ¡Encantadora! ¿Por qué tan pensativa? (*Imita la postura.*)

DAISY ¡Phs!

HANS Alguna grave preocupación.

DAISY Diga usted, Hans. con franqueza, ¿soy apta para el matrimonio?

HANS ¡Vaya una preguntita! ¡Hecha apropósito!

DAISY (*Nerviosa.*) No se trata de eso. Se trata de saber si es verdad lo que opina mi tío y tutor.

HANS Una opinión de mister Couder tiene que ser disparatada.

DAISY Dice que soy demasiado niña todavía.

HANS Usted sólo es demasiado hermosa.

DAISY Está usted galante.

HANS Es justicia. (*Pausa.*) ¿Tiene usted hecha su elección?

DAISY (*Tranquilamente.*) ¡Usted!

HANS (*Sorprendido.*) ¡Yo! (*Entusiasmado.*) ¡Daisy! (*Quiere echarse á sus pies.*)

DAISY (*Levatándole.*) ¡Alto, pollito! Respete usted nuestro pacto. ¡Viva la amistad! ¡Abajo el amor!

HANS Sí, pero ahora...

DAISY ¡Chitón! Siéntese usted. (*Le empuja á una silla; Hans se sienta. Con entonación doctoral.*) Una voz interior me dice día y noche: «Daisy, cásate con el barón Hans Heinrich, conde, en, por, sin, sobre Schlik; es un chico bueno, elegante, simpático.»

HANS No miente la voz interior.

DAISY (*Continuando.*) «Tiene modales finos y le hace falta dinero.» (*Al público.*) ¡Mucha falta!

HANS (*Para sí.*) No miente la voz interior.

DAISY Resumiendo. Yo quiero.. Tú, digo, usted también quiere... ¿No? (*Hans va á echarse á sus pies.*) ¡Quieto! Pero él, mi tutor, no quiere... por lo que...

HANS (*Levantándose de un brinco.*) Nos escapamos.

DAISY (*Tendiéndole la mano.*) No sospechaba menos de usted, barón. (*Conmovida.*) Es usted un caballero. Aquí traigo el contrato de

boda. Yo misma lo he redactado. (*Busca el contrato por todos los bolsillos, lo lleva en el pecho; al notar que Hans la mira atrevido, se vuelve y lo saca.*) Ahí está. (*Saca un librito pequeño y lo muestra.*)

HANS ¿Lleva usted ahí, por casualidad, algún altar?

DAISY ¡Tunantón! (*Doctoral.*) En el contrato se trata principalmente del viaje de boda.

HANS (*Pasmado.*) ¡Naturalmente!

DAISY (*Siguiendo.*) Necesito un hombre que me dé entrada en los círculos de la buena sociedad europea, y ese es usted. A la vuelta nos divorciamos tranquilamente.

HANS (*Aparte.*) ¡Vaya una tranquilidad!

DAISY Ya sabe usted que esto aquí es corriente y sencillo.

HANS Sí; pero perdone usted. ¿Y si llegamos á tener hijos?

DAISY Está previsto y descontado. Viajaremos como dos hermanos.

HANS (*Enérgico.*) ¡Protesto! Esta cláusula es disparatada.

DAISY ¿Hace?

HANS Pero... ¿Y si se enamora usted de mí?

DAISY ¡Ah! (*Pausa.*) Este caso no está previsto en el contrato.

Música

DAISY Número uno: mi dote
diez millones son.

HANS Me gusta con exceso
la primera condición.

DAISY Número dos: divorcio.
Ya usted rico es.

HANS Es un negocio muy facil.

DAISY No lo desperdicie pues.
Número tres:
Nuestros tratos conyugales
de hermanitos han de ser.

HANS Como hermanitos cabales;
nunca marido y mujer.

DAISY En el hotel tomaremos
separada habitación.

HANS Y siempre nos trataremos
con perfecta distinción.

DAISY Prometes ser amigo fiel,
muy bueno y muy prudente.

HANS — Prometo ser siempre por ti
un buen niño inocente.
DAISY — Hansel y Gretel al corro jugarán,
como angelitos los dos se divertirán;
y al verlos juntos en tan santa diversión
nos dirán todos que retebonitos son,
nos dirán todos que retebonitos son.
HANS — Ser debemos insensibles
á los goces del amor.
Ni miradas
DAISY — Fuera besos.
HANS — Para todo habrá valor.
DAISY — Levantarse muy temprano
y un almuerzo superior.
HANS — Justo, bien pensado,
y un almuerzo superior.
Visitaremos museos
para tu gusto educar.
DAISY — Y por la noche al teatro
nunca tengo que faltar.
HANS — Después de comer un poco
iremos á descansar.
DAISY — Cuidadito, caballero:
á mi cuarto no ha de entrar.
HANS — Las buenas noches tenga usted
con pena habré de darle.
DAISY — Que duermas bien, yo te diré
y sola iré á acostarme.
Hansel y Gretel en sueños tu verás.
HANS — Tú en los dos niños en la cama pensarás.
Y al verlos juntos en tan santa diversión...

(*Al terminar el número, hacen mutis Hans y Daisy.*)

ESCENA IX

COUDER, después OLGA

Hablado

COUDER (*Receloso.*) ¡Dios mío! ¿Me seguirá? ¿Por dónde me escapo? ¡Es asombroso lo que acaba de decirme mi sobrino! ¡Olga una nihilista! (*Aparece Olga elegantísima.*) ¡Ella! ¡Estoy perdido! (*Se esconde detrás de la mesa y se parapeta con una mecedora.*)

OLGA ¡Pero mister Couder! ¡Está usted loco! ¿Qué está usted maniobrando?

COUDER ¡Ay, ay, ay! (*Asustado.*) Ahora, ahora es

cuando voy á volar. (*Olga se dirige hacia él.*) ¡No! ¡Ahora no! ¿Antes de que nos casemos?

OLGA ¿Pero es que está usted perturbado? (*Dirigiéndose á él. Couder se arrodilla.*) ¿Tienes tú miedo de tu mujercita?

COUDER ¿Entonces no trata usted de hacerme daño? ¡Tú no eres una!...

OLGA ¡Caballero!

COUDER No me atrevo á pronunciar la balabra.

OLGA ¿Acaso me cree usted una nihilista? (*Riéndose.*) ¿Quien le ha engañado á usted?

COUDER Mi sobrino Dik, y Tom.

OLGA (*Para sí.*) Lo presumía. (*Alto.*) Lo comprendo: una intriga contra nuestro casamiento. ¡Qué asco!

COUDER Perdóneme usted.

OLGA Jamás. (*Pausa.*) ¿De modo que nos casamos hoy?

COUDER Decididamente, hermosa condesa.

OLGA Entonces, maridito mío, pronto te convencerás que la feroz nihilista será tu esclava. (*Le coge del brazo.*) Hoy te han dicho que soy nihilista; mañana te dirán, por ejemplo, que he sido «chanteuse» ó «ecuyere», ó cualquier otra cosa.

COUDER (*Riendo.*) Ja, ja, ja; pierde cuidado, queridita mía, no soy tan cándido. (*Mutis lateral derecha.*)

ESCENA X

FREDY y HANS, lateral izquierda

HANS Estas princesitas del dollar, á fuerza de ser excéntricas, resultan desahogadas. ¿Qué te parece la proposición de miss Daisy?

FREDY Pues nada; yo la encuentro originalísima, y creo que debes aceptarla.

HANS Pero vamos á ver: ¿tú has calculado bien lo que significa viajar meses enteros con una mujer encantadora, de la que estás locamente enamorado; estar casado con ella y no poder siquiera... decirle una... ni darla un beso?...

FREDY Tranquilízate, Hans; ya se encargará ella de dártelo.

HANS ¿Lo crees tú así?

FREDY — No puede ser de otro modo. Miss Daisy ya lo tiene todo preparado.

HANS — Aun estando ella decidida, no sé lo que debo hacer.

FREDY — Si piensas con la cabeza, aceptar; ha llegado la hora de cascar la nuez tuya.

HANS — ¿Cómo? Si en el contrato me deja sin dentadura.

FREDY — En la habitación inmediata te esperan; allí te casarán en menos que canta un gallo.

HANS — Me decido. Te suplico discreción.

FREDY — Por mí, descuida. (*Mutis foro izquierda.*)

ESCENA XI

ALICIA, después FREDY

ALICIA — Me parece que así vestida voy á quitarle el poco juicio europeo que aun le queda. (*Coge las faldas con ambas manos, haciendo perceptible el roce de la seda.*) ¡Ay, mister Fredy no resistirá usted al tentador «frou-frou»! Ya viene. ¡Qué bien le sienta el frac!

FREDY — (*Apercibiendo á Alicia.*) (*Para sí.*) Lleva todas las velas desplegadas. Discreción y tacto, Fredy. Miss Alicia...

ALICIA — Mister Werburg.

FREDY — Con su permiso. (*Buscando algo.*) No sé dónde he dejado olvidada mi petaca.

ALICIA — También yo he venido á recoger mis impertinentes. (*El mismo juego.*)

FREDY — Es maravilloso; la encuentro á usted en todas partes.

ALICIA — Es casual.

FREDY — Por más que la cosa no tiene importancia.

ALICIA — Ninguna.

FREDY — Con su permiso. (*Hace ademán de retirarse.*)

ALICIA — Una palabra: Ustedes los señores de Europa, que tienen monopolizado el buen gusto, ¿qué le parece mi toilette?

FREDY — Permítame usted que la examine. (*La examina, describiendo grandes círculos á su alrededor.*)

ALICIA — ¿Qué tal?

FREDY — Creo que debe haber costado un dineral.

ALICIA — (*Fría.*) Gracias. (*Para sí.*) Fanfarrón. (*Alto.*)

Puede usted retirarse, señor secretario. *Fredy se inclina. Medio mutis.*) Con el frac resulta usted decorativo en alto grado. Debería usted llevarlo también por las mañanas.

FREDY Si es de su agrado... (*Con sorna.*) (*Alicia hace mutis haciendo un gesto de despecho.*) Necia.

ESCENA XII

HANS, DAISY, Fredy, después ALICIA

FREDY Mi enhorabuena, chicos. ¿Con que por ahora estais casados?

DAISY ¿Cómo por ahora? (*Picada.*)

HANS (*Picado.*) ¿Cómo por ahora?

FREDY Nada, nada; venid á mis brazos.

DAISY Suplico á usted, mister Werburg, que no trate de inducir á ninguno de los dos á romper el contrato estipulado.

HANS Pierde cuidado; no me ha de ser difícil el cumplirlo. (*Dice lo anterior con retintin y mirando á Fredy, el que le hace signos negativos.*)

DAISY (*Para sí.*) Veremos. (*Alto.*) Pues por mí, lo mismo. Un hombre casado no puede inspirarme ningún interés y mucho menos tratándose de mi marido. (*Aparece Alicia: al verla Daisy se arroja á su cuello.*) ¡Alicia!

ALICIA ¿Qué significa esto?

HANS Necesita una explicación. Miss Alicia, tengo el gusto de presentarle á mi joven esposa, con la cual me fugo hoy á bordo del «Lucania».

ALICIA ¿Qué? ¡Imposible!

DAISY (*A Alicia.*) Imposible. ¿Por qué? Hans y yo hemos firmado un contrato en que se descartan todas las intimidades amorosas del matrimonio. Así, mi marido no es más que mi legítimo compañero de viaje.

ALICIA Vamos, «Hensel» y «Gretel». Inverosímil.

FREDY Dispense, miss: yo he sido testigo de boda y he visto el contrato. (*Alicia sonríe incrédula.*) ¿Y por qué, incrédula? (*Con intención.*) Cuando se case usted con su idolatrado Salvador, viajará también.

DAISY (*Á Alicia.*) ¿Quién es ese Salvador?

ALICIA (*A Daisy.*) Cállate. Es una sorpresa. (*Alto.*) Pues yo les participo á ustedes que también me caso esta noche.

HANS ¡Ah! ¡Salvador! (*Burlón.*) Mis más afectuosos saludos al cuñado Salvador.

DAISY ¡Ah, el cuñado Salvador! (*Hans y Fredy hablan en voz baja, Alicia al otro lado sentada en una mecedora, Daisy de pie dalante de Alicia.*) ¿Estás segura del cariño de Werburg?

ALICIA Como tú lo estás del de Hans.

DAISY ¿Y si no fuera así?

ALICIA No seas inocente. Me llamo Alicia Couder, archimillonaria. (*Sentenciosamente, levantando la voz.*) Cuando tire de la cuerda, el polichinela bailará.

FREDY (*Interviniendo. Hace sonar un puñado de monedas.*) Al dulce són del tintineo del oro.

Música

HANS Ustedes saben quien ellas son:
las flores que irradian luz.
las que su vida es eterna canción
y tienen de oro el capuz.

FREDY Encantadoras en el vestir,
es su elegancia sin par,
pueden decirme donde hay que ir
para poderlas hallar.

HANS Las que el mundo considera
busca siempre su amistad.

FREDY Son las que todo lo pueden.

TODOS Las que no tienen rival.

ALICIA Pueden sin dificultades
su capricho hacerlo ley.

DAISY Pueden todo lo que quieren,
sus caprichos serán ley.

ALICIA Y son.

DAISY Y son.

HANS Y son.

FREDY Os digo quien ellas son.

TODOS Y son.

FREDY Las hijas del metal.

ALICIA Son flores de la fortuna,
que tienen de oro el capuz.
Son las princesitas del dollar
que irradian eterna luz

FREDY Son las princesas del dollar
las hijas del metal

son las que todo lo pueden
las que no tienen rival
¡Y las que tienen para el amor
de hielo su corazón!

DAISY Son las dichosas y su vida
es una eterna canción.

HANS Y las que piensan que el hombre va
tan sólo por el metal.

ALICIA Flores son de oro que el mundo nos da
y que no tienen rival.

HANS No conocen las delicias
que tan sólo amor nos da.

FREDY No han gustado las caricias.

F. y H. Que tan sólo amor nos da.

FREDY Es inutil preguntarlas;
no sabrán quien ellas son.
Sentís bellas estos goces.

TODOS No conocen que es amor, etc.

(Los cuatro hacen mutis al terminar el número.)

ESCENA XIII

Todos los personajes en escena con el Coro general, menos Daisy y Hans

COUDER ¿Cómo está usted? Tengo muy gran honor,
¿Cómo está usted? En ser su servidor.

ALICIA Como papá, tengo el honor
de ver hoy aquí
la sociedad más selecta del país.

CORO ¿Cómo está usted?
Para nosotros es un gran honor
y es gran satisfacción
el vernos hoy aquí.

COUDER Afortunado siempre fuí.
Yo tengo buena estrella.

ALICIA En sus negocios yo le ví
siempre triunfar por ella,
por cuya causa es natural
que sea millonario.

COUDER Soy financiero colosal.

ALICIA Soy genio extraordinario.

COUDER Que yo soy, que yo soy, smart.

ALICIA Que yo soy, que yo soy, snob.

COUDER Como arenas tiene el mar.

ALICIA Así dollars tengo yo.
Soy smart, soy snob.

CORO Que yo soy, que yo soy, etc.

COUDER De Creso cuentan que logró.

ALICIA Tan colosal fortuna.

COUDER Que todo el oro amontonó.

ALICIA Y que alcanzó la luna.
COUDER Si un día llego á amontonar
el oro que es mi anhe'o.
ALICIA A Creso iremos á buscar
en el octavo cielo.
Que yo soy, que yo soy, smart,
que yo soy, que yo soy, snob,
etc., etc.
COUDER A sus pies, condesa Olga.
Os la debo presentar.
Sus riquezas, sus virtudes,
danle entrada en nuestro hogar.
CORO Es elegante.
Su belleza realza el europeo chic.
Muy bien venida sea aquí.
Bien venida sea aquí.
OLGA Gracias, señores; agradezco
vuestros honores, vuestra bondad
Me ofuscan vuestras atenciones,
sabré guardar vuestra amistad.
CORO ¡Oh, qué mujer! ¡Qué bella es!
El corazón me hace latir;
con su belleza me enamora;
es elegante y es muy chic,
COUDER Pues sabed, mis amigos,
que á mi pobre corazón
han herido traicioneros
los dardos del amor.
Y á la condesa Olga
mi mano entregaré,
pues que por ella peno
feliz me casaré.
CORO Es un caso excepcional.
Es muy halagüeño.
Su hermosura sin rival
pronto tendrá dueño.
OLGA Muchas gracias.
CORO Aprobamos su elección.
OLGA Me confunde tanto honor.
CORO Aprobamos su elección.
DIK Te doy la enhora buena.
TOM Lo mismo digo yo.
DIK Celebro en el alma
tan fausta nueva.
Siguiendo la costumbre,
para alegrar la fiesta,
la servidumbre
voy á buscar.
COSACAS Por Olga, que es del Volga
belleza sin rival,
el día de su boda
venimos á festejar.
Y por su capitana,
de rostro angelical,
las cosacas van luciendo

traje nacional.
TODOS Por ser Olga ellas visten
traje nacional.
COUDER Hija mía, llegó tu turno al fin.
Supongo yo que vas á ser feliz.
ALICIA Sí; voy á ser feliz, papá:
lo he de intentar.
COUDER Valor.
ALICIA Lo tendré,
y probaré aquí sin vacilar
que nunca orgullo me cegó.
Para ello quiero pronto demostrar
que amor también me conmovió.
COUDER También casarse quiere Alicia.
El que eligirá suyo será.
ALICIA Lo adquiriré con mi dinero,
pues todo lo puede el metal.
FREDY ¿Qué pensará? ¿Qué tramará?
COUDER Tu misma debes escoger,
yo nada tengo que saber.
ALICIA El hombre que más se precie,
el de mayor dignidad,
para pescar un buen dote
de todo será capaz.
Por eso aquí las mujeres
que cuentan con capital,
se compran un marido,
lo pagan bien y en paz.
Y aunque vienen con cursilerías
y nos dicen cuatro tonterías,
ya sabemos que va por el metal,
porque es su ideal.
FREDY Por su orgullo desmedido
es indigna de mi amor.
Yo desprecio sus millones
y aquí oculto mi dolor.
CORO ¿Y quién será? ¿Quién puede ser?
ALICIA Pues es... pues es... ¡es usted!
FREDY ¡Yo!
ALICIA Sí, usted.
FREDY Broma es quizá.
ALICIA No es broma, no.
CORO ¿Quién es?
ALICIA Es mi secretario particular.
COUDER Me alegro, Allrigt. ¿Y qué dice usted?
FREDY ¡Jamás, jamás; no puede ser!
COUDER ¿Qué dice? ¿Que está usted loco?
Sin duda no me comprendió.
CORO Que no la quiere, raro es.
FREDY Luz celestial de mi querer, etc.
ALICIA A su orgullo pongo precio.
COUDER Yo su orgullo venceré.
Diez millones son la dote.
FREDY Perdón, no puedo aceptar.
COUDER Veinte. Ya ve usted que doblo.

REDY No se canse, no será.
COUDER Treinta. Aún más: cuarenta. Decidid.
¡Qué manera de dudar!
FREDY No me importan sus millones.
Nunca amor se ha de vender.
¡Su altivez humillaré!
ALICIA ¡Yo su orgullo venceré!
F. y A. Prefiero ser en mi amor, etc., etc.
FREDY Ustedes saben quién ellas son:
las flores que irradian luz.
las que su vida es eterna canción
y tienen de oro el capuz.
Encantadoras en el vestir,
es su elegancia sin par,
no hay que deciros ya donde ir
para poderlas hallar.
No conocen las delicias
que tan sólo amor nos da.
No han gustado las caricias
que tan sólo amor nos da.
Es inútil preguntaros,
ya sabeis quién ellas son:
son las mujeres que tienen
de hielo el corazón.
CORO Y son, y son, y son...
FREDY Que os diga Alicia quién ellas son
CORO Y son, y son, y son...
FREDY Las hijas son del metal.
ALICIA Son flores de la fortuna,
que tienen de oro el capuz.
Son las princesitas del dollar
que irradian inmensa luz.
FREDY Son las mujeres que tienen
de hielo su corazón.
ALICIA Somos las tristes princesas.
FREDY No saben lo que es amor.

(*Desaparece Fredy escalinata foro.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

Decoración del acto tercero



ACTO TERCERO

Casa rústica de Fredy, adornada con toda clase de trofeos de cazador, pielas de fieras, dos mesas, la una con servicio de cafe y botella de cognac y la otra con libros y recado de escribir.

ESCENA I

FREDY, DAISY, HANS, MISS THOMPSON. Daisy está leyendo una novela, tendida en un sofá: está frente al público. En el otro lado Hans lee un periódico: Fredy, entre los dos, ocupado en su libro de contabilidad. Miss Thompson retira el servicio de café.

Hablado

FREDY (*A miss Thompson.*) ¿Está todo preparado para recibir dignamente á nuestros huéspedes?

THOMP. (*Con unción.*) «Nuestro techo sea su techo y tu huésped sea tu Señor». Capítulo 15, versículo 12, del Nuevo Testamento.

FREDY Tráigame usted Wiski.

THOMP. «No has de empapar tu corazón en la copa ponzoñosa del pecado.»

FREDY (*Rudo.*) Déjese usted de citas bíblicas.

THOMP. «No te dejarás dominar por tu cólera.»

FREDY Basta ya, vieja impertinente.

THOMP. (*Retirando el servicio.*) «Bienaventurados los que sufren persecución por la justicia.» Voy á traer el Wiski.

FREDY Gracias á Dios, (*Mutis miss Thompson, que se marcha empinando la botella de cognac.*) Miss...

THOMP. (*Sobrecogida.*) ¿Qué desea usted?

FREDY «No has de empapar tu corazón con la copa ponzoñosa del pecado.» Capítulo 15, versículo 12, del Nuevo Testamento. (*Miss Thompson se retira muy estirada lateral izquierda.*)

HANS Pero si eso es el Antiguo Testamento.

FREDY (*Terminando de escribir.*) Bueno; ya tenemos listo el balance del primer año: pasivo, medio millón. Es inevitable el concurso y la quiebra inmediata.

(*Hans se ha levantado, marchando cerca de Daisy, á la que molesta echando el humo del cigarro. Cada vez que esto sucede, Daisy le mira furiosa.*)

HANS Estás loco, Werburg. Tú en quiebra, cuando tus minas parecen ser el cuerno de la abundancia, cuando acabas de inaugurar un nuevo ferrocarril y tus pozos de petróleo valen ya un millón de dollars.

FREDY No seas inocente: este balance es falso.

HANS ¿Falso? ¿Con qué objeto? (*Daisy deja caer intencionadamente el libro y lo levanta haciendo un esfuerzo exagerado.*)

FREDY Muy sencillo. Después de tronar con Alicia y abandonar la casa Couder, compré estos pozos de petróleo á la Razón social Shmidt y Compañía, por una bicoca, y conservé el nombre de la casa. Pues bien; según este balance, Shmidt y Compañía están arruinados.

HANS ¿Y qué?

FREDY Que han ofrecido en venta á la omnipotente casa Couder sus pozos de petróleo.

HANS Bueno, ¿y qué?

FRDEY Y como el viejo Couder es un ave de rapiña y por lo mismo le agradan los negocios fáciles, mira el telegramita que recibí ayer (*Leyendo.*) «Llegaré mañana para inspeccionar».

HANS No le veo la punta.

FREDY Sencillísimo: os encuentra aquí por casualidad, se reconcilia con vosotros, perdona vuestra escapatoria...

HANS Y todo por nosotros. Eso cuéntaselo á tu tatarabuela.

FREDY ¿Cuál? ¿A la del alfiler? (*Daisy vuelve á dejar caer el libro. Hans hace como que no la ve, pero continua echándole humo.*)

HANS Pillín.

FREDY Couder no da un paso sin su mano derecha, que es Alicia, y vendrá con ella.... (*Pausa.*) ¡Ay. Alicia! ¡Ay, Alicia!

HANS Chico, eres gracioso; le das calabazas y ahora suspiras por ella.

FREDY Va, tú no entiendes de estas cosas.

DAISY (*Levantando la vista y con rudez á Hans.*) Eso; usted no entiende nada, caballero, absolutmente nada.

HANS (*Seco.*) Gracias, señora baronesa.

DAISY (*Levantándose.*) Ni siquiera que no se debe echar el humo á una señora «extraña», como si fuera una pipa.

FREDY Una señora extraña, valiente ocurrencia.

HANS (*Dejando el cigarrillo y desdeñoso.*) Perdone usted, señora. Si no hubiera usted dejado caer por dos veces intencionadamente su libro, no me hubiera enterado que estaba usted ahí.

DAISY Pronto podrá usted echar el humo á quien quiera, señor chimenea. Hoy es el aniversario de nuestro casamiento, mañana nos marchamos á New-York y pasado mañana nos divorciaremos. ¡Ay, por fin!

HANS (*Excitado.*) Yo creo que no ha tenido queja de mí. En los doce meses de nuestro viaje de boda, he cumplido extrictamente nuestro contrato y mi deber de no llenar los deberes matrimoniales.

FREDY (*Para sí.*) Lo dudo.

DAISY (*Despreciativa.*) Así es en efecto, y mi notario le entregará á usted la suma estipulada.

HANS Muchas gracias, aunque hablando con sinceridad, para mí ha sido cosa fácil, puesto que nunca se me hubiera ocurrido hacer á usted una declaración de amor.... ni en sueños....

DAISY (*Picada.*) Claro, como que siempre hemos tenido habitaciones separadas.

HANS Dispuesto por mí, para mi tranquilidad.

DAISY Y por exigencia mía.

HANS Ya sabe usted que no es cierto.

FREDY (*Golpeando la mesa.*) Basta: al darles hospitalidad en mi casa para sustraerles á la persecución de su tío Couder, creí que la soledad haría triunfar al amor.

DAISY ¡Qué disparate! ¡Eso es imposible con un

hombre que tiene la sangre de horchata!

HANS Imposible con una mujer que tiene de hielo el corazón.

DAISY ¿A usted se le figura tal vez que yo debía dar el primer paso?

HANS ¿Y usted se figura que yo soy un reloj de repeticion?

DAISY Ni siquiera una sonrisa. Acúerdese usted, caballero, que en Venecia le estrché ligeramente la mano.

HANS Al subir á la góndola.

DAISY En Milán le hice á usted señas con el pie.

HANS (*Tocándose el pie.*) Todavia me duele y no falsee usted los hechos. Cuando una noche, en el Cairo, equivoqué la puerta de la habitación, á usted le faltó tiempo para llamar á la camarera.

DAISY Usted es el que llamaba en todos los hoteles á las camareras, sobre todo de noche, ¡adúltero, repugnante! (*Lloriquea forzadamente.*) Me voy á empaquetar... ¡Asqueroso! (*Mutis lateral derecha.*)

ESCENA II

Hans y Fredy

HANS (*Riendo.*) Gracias, igualmente.

FREDY Eso de las camareras es algo fuerte. (*Hans rie fuerte.*) ¿Estás loco?

HANS Calla, hombre; si soy el más feliz de los mortales.

FREDY ¿Cómo? ¿Tú? Si según tu mujer tienes todavía la sangre de horchata

HANS No lo creas. Como Daisy persistía en cumplir el contrato, decidí darla una lección. Estábamos en Bruselas, naturalmente en habitaciones separadas. En nuestro piso habia una camarera muy guapa y chispeante llamada Susana, á la que me dediqué de manera que Daisy lo notara. Una noche, mientras Daisy, atenta, me espiaba por las rendijas de su puerta, veo venir á Susana por el corredor, la sigo hasta el primer tramo de la escalera y apenas hubo desaparecido, digo en voz que pudiera oirme Daisy: «Adios, monina, hasta dentro de una

hora; no faltes, Susana». Enseguida me voy tranquilamente á la cama y apago la luz. Vaya, dije para mí, si ahora no viene Daisy á atisbar, estoy perdido. Poco tiempo después, oigo crugido de faldas, se abre la puerta de mi cuarto, una suave manecita coje la mía, y una dulce voz susurra: «Soy yo, Susana».

FREDY (*Con indiferencia.*) La eterna y prosaica aventura del viajante de comercio.

HANS Tonto. Susana era Daisy.

FREDY ¡Ingenioso! ¡Piramidad! (*Levantándose.*)

HANS Yo, naturalmente, hice que la tomaba por Susana.

FREDY ¿Y después?

HANS Desde aquel día, en cada hotel encotraba una Susana cada noche.

FREDY ¡Ingeniosísimo! ¿Es decir, que tú engañas á tu mujer con ella misma?

HANS Exacto.

FREDY Entonces sois muy felices.

HANS No lo creas; desde que estoy en tu casa la suerte me ha abandonado: tú no tienes camereras.

ESCENA III

Dichos y MISS THOMPSON

THOMP. (*Entra con el Wiski.*) «Obedecerás al Señor que está por encima de tí.» Ezequiel, veinte y cinco, tres. (*Deja el Wiski y hace mutis lateral izquierda.*)

ESCENA IV

Dichos menos Miss Thompson

FREDY No tengo camareras, pero tengo ama de llaves.

HANS ¡El Antiguo Testamento! Por más que á falta de pan buenas son tortas. Efectivamente, gran idea y manos á la obra. (*Se sienta en*

la mesa de Fredy y escribe una carta.) «Adorada miss Thompson».

FREDY (*Llena los vasos de Wiski y beben.*) Dictaré yo. «Adorada miss Thompson: Mi alma vuela hacia usted. Tengo que hablarle á solas esta misma noche.

HANS ¡No lo permita Dios!

FREDY Sigue: «Cuando todos duerman», pon tres puntos admirativos. Bien; ahora suspensivos, otros admirativos. Bien. Cuando lea esto le dá un patatús.

HANS No le dará, porque esta carta la pongo yo aquí. (*Coge el libro de Daisy, que está sobre el sofá, y mete la carta.*) Así cuando Daisy vuelva á coger la novela, la encotrará y acabaremos de una vez con la farsa de las camareras (*Mutis los dos foro izquierda.*)

ESCENA V

MISS THOMPSON y después FREDY

THOMP. (*Se aproxima á la mesa para quitar los enseres de fumar y el Wiski, coje la botella, se la queda mirando amorosamente, quita el tapón, enjuga los bordes con el delantal, se atiza un buen trago y dice con unción.*) «Al buey que pasta, no le has de tapar la boca.» Jeremías. (*Percibe la novela de Daisy y se cala la gafas.*) (*Viendo la carta.*) ¡Oh, «maupassant»! (*Cae la carta.*) Aquí hay algo. Sí, hay algo. (*Lee la carta.*) ¡Ah, sí! (*Se sugeta el corazón y muy cómica.*) Miss Thompson, el Señor te ha hablado. Disípese la oscuridad. Fredy te ama. «El Señor ha posado sus ojos en su sierva.» (*Pausa. Decidida.*) Sí, acudiré. (*Besa la carta y la esconde en su pecho.*)

FREDY *Figurando hablar con alguno que está dentro.*) Prepare el caballo. (*A miss Thompson.*) Sombrero y fusta, pronto. Estaré de vuelta para cuando vengan mis huéspedes.

THOMP. (*Aparte.*) ¡El! (*A Fredy.*) ¡Oh, mister Werburg! «El Señor ha posado sus ojos sobre su sierva.»

FREDY (*Examinando el frasco de Wiski.*) Y su sierva ha posado los ojos sobre el Wiski.

THOMP. (*Abriendo los brazos y dando un paso hacia él.*) Disípese la oscuridad.

FREDY (*Dando un paso atrás.*) Este sí que se ha disipado. Retírese á su habitación, noble miss.

THOMP. ¡Ah, ya comprendo! A mi habitación. (*Llena de unción.*) «Yo soy la caña en el aire; según el Señor sople yo me inclinare.» Isaías, cuatro, tercero. (*Coge la fusta y el sombrero mejicano, se aproxima solemne á Fredy y se los entrega solemne. Luego dice con unción:*) «Cabalga feliz ¡oh, Señor! que tu corcel te lleve al lugar de tus deseos.» San Paciano, ocho, quinto.

FREDY (*Recogiendo la fusta y el sombrero.*) Cabalga, cabalga... ¡Camello.

THOMP. ¡Ah, el primer piropo! (*Sale murmurando:*) ¡Ay! dijo: «Ven á mi huerto, donde te espera mi sabrosa fruta.» (*Mutis lateral izquierda.*)

FREDY Bah, á trotar por montes y valles; hoy tengo humor para vencer todos los obstáculos, aunque uno de ellos se llame Alicia. (*Mutis foro.*)

ESCENA VI

TOM y DIK, foro derecha

TOM Te digo que en esta casa hay gato encerrado.

DIK Tú ves visiones.

TOM Todos los hombres llenamos un vacío. Yo, que en mi vida me he preocupado de nada; yo, que he jugado con los millones como quien juega al polo, tengo también mi especialidad: instinto felino para oler los cosas de los demás; ocupación en la que nadie me ha igualado

DIK Sí; el instinto de la chismografía.

TOM Nada de eso. ¿Al pasar la verja no has visto una cabeza en el ventanal que dá al jardín?

DIK Sí.

TOM Ahí lo tienes. Aquella cabeza no estaba sola.

DIK ¡Claro!

TOM Aquella cabeza pertenecía á una mujer.

DIK Eso lo conoce cualquiera.

TOM Y aquella mujer era de nuestra familia.

DIK Vaya una gracia. Sería la de Alicia.

TOM No. Era la de Daisy.

DIK Vamos, usted sueña. Daisy estará seguramente en París con aquel Hans.

TOM No, Dik. Tú eres un inocente. Daisy está aquí.

DIK Bueno. Lo esencial no es que Daisy esté aquí ó allí, que poco nos importa. Lo que aquí venimos á buscar es otra cosa.

TOM Con prudencia y tacto.

DIK Yo lo tengo todo preparado.

TOM Yo seré tu salvaguardia.

DIK Mi tío Couder es un papanatas. Olga no puede serle fiel y he pensado que lo mejor es quitársela.

TOM ¡Cómo! ¡Tú! Me has engañado. Tú decías que querías á Alicia... Yo puedo hacer un papel ridículo tratándose de Alicia; pero de ninguna manera consiento que turbes la paz conyugal de mi hermano.

DIK ¿Paz conyugal le llamas á romper una vajilla diaria?

TOM Bueno, eso no sale de la cocina.

DIK No me convencerás. He venido con el sano propósito de regalar unos cuantos años de vida á mi tío.

TOM Un disgusto, vienes á darle.

DIK No seas tonto. Recuerda que se ha llevado al chauffer más inexperto de casa. Mira si estará aburrido.

TOM No habrá llegado todavía.

DIK ¡Quién sabe dónde estarán!

TOM No gastes bromas y vámonos. No quiero que se consumen tus inhumanas ideas.

DIK Lo dicho, dicho está. Pero le acompaño. ¿Dónde vamos?

TOM Daremos un paseo.

DIK Vamos.

ESCENA VII

Dichos y MISS THOMPSON, lateral izquierda.

THOMP. Bienvenidos sean los huéspedes. «En tu casa encontrarán la paz y el reposo que necesitan.» Jacob.

TOM (*A Dik.*) ¿Ha dicho paz? Usted conoce...
THOMP. Mi amo me ha advertido que vendrían con dos señoras y que les enseñara sus habitaciones.
DIK Se equivoca usted. No somos los que su amo espera.
TOM Queríamos hablar con el señor Shmidt sobre asuntos comerciales.
THOMP. No tardará.
TOM Entonces volveremos.
THOMP. El Señor guíe vuestros pasos.
DIK (*Aparte á Tom.*) Vamos. Esta vieja parece un pastor de almas. (*Mutis foro derecha.*)

ESCENA VIII

Miss Thompson y luego DAISY, lateral derecha

THOMP. Sola, nadie me estorba. Voy á leer una vez más su apasionada carta. «Adorada» (*Suspira.*) ¡Ay, mi alma vuela! (*Suspira.*) «Tengo que hablarle á solas (*Besa la carta.*) esta misma noche cuando todos duerman.» (*Se ruboriza.*) ¡Dios mío, vela por mi honor!
DAISY (*Apareciendo.*) ¿Está usted sola, miss Thompson?
THOMP. (*Sorprendida.*) (*Oculta la carta.*) Sí, miss Daisy.
DAISY ¿Qué le pasa á usted?
THOMP. «El Señor ha posado los ojos sobre su cierva.» (*Radiante de alegría.*) ¡Amo y soy amada!
DAISY (*Riendo.*) ¿Y quién es el atrevido doncel?
THOMP. ¿Qué debo hacer, señorita? (*Mostrándole la carta.*) Lea usted. Temo por mi honor.
DAISY (*Asombrada al leer la carta.*) ¿Pero es posible? ¡Pillo! ¡Adúltero! ¡Hasta ahí ha podido descender! (*A Thompson.*) ¡Vergüenza debería darle á usted, vieja ridícula! (*Esgrimiendo la carta de Hans.*) Esta carta le ha de costar cara (*A Thompson.*) ¡Mesalina! (*Mutis lateral derecha.*)
THOMP. ¡Ah, mi carta, mi carta! ¡También ella ama á Werburg! ¡Mi carta, mi carta!

ESCENA IX

OLGA, COUDER y ALICIA, foro derecha. Luego MISS THOMPSON

Música

OLGA Este es el sport más divertido.
ALICIA Desde largo tiempo conocido.
COUDER Como el vendabal hemos corrido.
Los tres ¡Oh, qué gusto da el correr!
OLGA El chaufer que nos ha conducido.
ALICIA El terror sembró en el recorrido.
Los tres Hemos batido el recort
con comodidad y sport
sin dejar de hacer tof-tof.
OLGA Hop-la qué gusto da correr.
ALICIA Hop-la qué gusto, qué placer.
Los tres Hop-la el automóvil da.
y el olor
del motor.
COUDER Cuando la multa hay que pagar
suelo entonces recordar.
ALICIA Que en el camino me dejé
los restos del que atropellé.
Los tres Por eso opino yo que hay que ir
sin correr, y así despacio,
la mano en el motor llevarás
con buen tacto y con cuidado
Que es muy útil dí
su invención.
Que hay que usarlo
con precaución.
Sus ventajas no pueden negarse;
pero es fácil estrellarse
y por eso opinamos los tres
que hay que ir con experto chauffer.

(Couder cae rendido en una silla.)

Hablado

OLGA Pero, hombre, ¿son estas tus energías de muchacho recién casado?
COUDER Perdona, ya no estoy para estos trotes.
OLGA (*Dirigiéndose á Couder zalamera.*) Rorro mío, ¿qién te quiere á tí?
ALICIA ¡Mamá, delante de mí!

COUDER (*Para sí.*) Daría la mitad de mi fortuna para perderte de vista. (*Por Olga.*)

ALICIA ¿Sabéis que nos han hecho un recibimiento espléndido?

COUDER Tienes razón, hija mía; esto parece un cementerio.

OLGA Aquí no hay más muerto que tú.

ALICIA Silencio; ahí viene alguien.

THOMP. (*Sale lateral derecha, haciendo una inclinación.*) Bendito sea el momento de vuestra llegada.

COUDER (*Aparte.*) ¡Qué bicho es este!

THOMP. El amo ha salido á caballo, pronto estará de vuelta. Si quieren los señores descansar..... pasarán á sus habitaciones. Está escrito.. (*Con unción.*) «El huésped sea tu señor y nuestro techo (*Pausa.*) (*Con extasis.*) nuestro techo sea tu techo».

COUDER (*Para sí.*) Lo que es el tuyo, amenaza ruina.

THOMP. Tengan la bondad (*Señalando la puerta.*)

ALICIA (*Que ha visto los libros de contabilidad.*) Yo me entretendré en estudiar el balance de Shmidt y Compañía. (*Coge el libro y hace mutis lateral derecha, seguida de miss Thompson.*)

OLGA ¡Por fín solos, maridito mío! Estás pensativo y triste. ¿Qué te pasa? (*Acercándose mimosa.*)

COUDER (*Aparte.*) Mimos y zalamerías, sablazo en puerta.

OLGA (*Acercándose más y tocándole.*) ¡Qué fatigado estás! Si ya te lo dije: tú no puedes con estos trotes.

COUDER (*Aparte.*) ¡Falsa!

OLGA ¡Pero si estás lívido!

COUDER ¡Olga! ¡Olga!

OLGA No te enfades, monín...

COUDER No me vengas con monerías. Estoy ya de tí, de Europa, de condes, duques, marqueses y príncipes... hasta la mismísima coronilla. ¡Déjame en paz!

OLGA (*Excesivamente mimosa.*) ¡Dios mío! ¿Qué te pasa? ¿Cómo llevas la corbata? Ven, que tu mujercita te la arreglará.

COUDER ¡No me toques! (*Poniéndose una mano en el cuello y con la otra haciendo ademán de rechazarla.*)

OLGA ¿Qué mosca te ha picado?

COUDER ¿Que mosca me ha picado? ¡Eh! (*Olga va

dando la vuelta para ponerse detrás de Couder y éste la observa de reojo.) ¿Conque quieres arreglarme la corbata?

OLGA Pero, hombre, no te incomodes. ¿Qué de particular hay en esto?

COUDER (*Volviéndose de repente y aparte*) Quiere ahogarme á traición. (*Alto.*) No, por la espalda, no. Cara á cara, si te atreves.

OLGA (*Cogiendo un objeto cualquiera y tirándoselo.*) ¡Grosero!

COUDER (*Detrás del sofá.*) ¡Vete, huye de mi vista! ¡Criminal!

OLGA Cuando me dé la gana, burro de oro; pero no sin que te ponga en un espantoso ridículo.

COUDER (*Con un miedo cerval.*) Eso lo veremos, ¡furia del infierno!

OLGA (*Le tira la silla.*) Toma, ¡cobarde renacuajo!

COUDER (*Se esconde casi debajo del sofá.*) ¡Marimacho!

OLGA (*Persiguiéndole.*) ¡Ahora verás quién es la viuda del feld-Mariscal.

COUDER (*Corriendo delante de ella se queda detrás del sofá.*) ¡Nerón con faldas. (*Olga va a darle con el libro que encuentra encima del sofá. Couder coge la cabeza de la piel de oso y se la presenta de un modo que ha de resultar muy cómico.*)

OLGA (*Mirándole con desdén é irgiéndose.*) ¡Por las cenizas de mis ilustres antepasados, te acordarás de tu mujer la condesa Olga!

COUDER ¡Insolente, desvergonzada! Respeta siquiera que no estás en tu casa.

OLGA Bien, pero de mis uñas no escapas en cuanto lleguemos á la nuestra. (*Hace mutis por lateral derecha con ademán altivo y los ojos muy abiertos.*)

COUDER (*Respirando y mirando al techo.*) ¡Señor, os ruego me concedáis tres pulmonías fulminantes para mi mujer!

ESCENA X

Couder, HANS y después FREDY, foro izquierda

HANS (*Saliendo.*) ¡Mister Couder! ¡Mi noble tío banquero!

COUDER (*Atónito.*) ¡Vos, barón, aquí!

HANS (*Levantándole.*) ¡Tiíto de mi vida! ¡Qué alegría! ¡Tanto tiempo sin verle! ¡Venga á mis brazos!

COUDER Alto, caballerito; tiene usted que rendirme cuentas. ¿Dónde está mi sobrina?

HANS En el céptimo cielo; es decir, pasando los últimos días de nuestro primer año de matrimonio en casa de nuestro Shmidt.

COUDER ¡Bonita sociedad! Un raptor y un quebrado.

HANS Permítame al menos que le dé mi enhorabuena por su enlace con la condesa Olga, con la cual será usted muy feliz?

COUDER Sería un sarcasmo. (*Abrazando a Hans.*) ¡Ay, querido sobrino, si yo pudiera apartarla de mi lado!

HANS Hecho.

COUDER Si lo logras, pide por esa boca.

HANS ¿Está usted dispuesto á desprenderse de medio millón?

COUDER Y de cinco, si es preciso.

HANS Pues lo repito: hecho

COUDER ¡Ven á mis brazos, nuevo «Lafayette»! Tú me darás la libertad.

FREDY (*Apareciendo.*) ¡Bravo! La gran alianza: América y Europa se han reconciliado.

COUDER (*A Hans.*) Pero ¿estás seguro?

HANS Segurísimo. Conozco á Olga. (*Aparte.*) ¡Vaya un peje!

COUDER Lo dicho, dicho. Líbrame de esa mujer. (*Hans sale lateral izquierda. Couder le sigue con la mirada.*)

FREDY Mister Couder.

COUDER (*Se vuelve, y al ver a Fredy cae desplomado en una silla.*) ¡Estoy soñando!... ¡Werburg!

FREDY Perdone usted; Shmidt y Compañía.

COUDER ¿De modo que se halla usted completamente en quiebra?

FREDY Sí.

COUDER Mi hija está examinando su balance.

FREDY (*Para sí.*) ¡Alicia! (*Alto.*) Mister Couder le he engañado á usted; mis pozos de Alice-Will se cotizarán desde mañana en New-York, de un modo brillante.

COUDER (*Aparte.*) ¡Ah! vamos! (*Cogiéndole por el brazo.*) En confianza ¿A cómo se cotiza mi hija en los proyectos de usted?

FREDY — Bajo palabra, estoy flojo para cascar nueces.

COUDER — (*Aparte.*) Lástima, este hubiera sido para mi hija el único casca-nueces. (*Alto.*) Admiro tus cualidades, enérgico Werburg. Yo mismo te ofrezco la mano de mi hija.

FREDY — Por amor sí; por merced, no. Vamos á ver mis pozos. (*Mutis foro derecha.*)

ESCENA XI

DIK y HANS, foro izquierda

DIK — (*Entrando.*) ¿Qué desea usted?

HANS — Usted... Usted sigue como siempre en el limbo.

DIK — Caballero...

HANS — ¡Vamos á ponernos europeos ó nos sentimos yankis?

DIK — Yo siempre me siento igual.

HANS — Entonces acabemos. Sé las intenciones de usted...

DIK — Bien y qué... ¿Piensa usted desafiarme?

HANS — Sí.

DIK — (*Aparte*) Caramba. (*Alto.*) Hombre yo creo que...

HANS — Desafiarle á usted en el acto.

DIK — (*Dando un salto.*) (*Aparte.*) Me escabecha.

HANS — Desafiarle á que no es usted capaz de llevarse á Olga.

DIK — Si se opone usted...

HANS — Al contrario. Fíjese usted en esto. Le daré un itinerario rápido para ir á Paris. Le daré medio millón á Olga y les daré á los dos otro itinerario más rápido para quedarse sin un céntimo.

DIK — ¿Se burla usted?

HANS — No. Es cierto lo que le digo. Vamos á ver á Olga. (*Mutis lateral izquierda.*)

ESCENA XII

COUDER, FREDY y despues HANS

COUDER — Magnífico. Eres el hombre ideal que yo había soñado para mi hija Alicia.

FREDY Ella decidirá.

HANS (*Izquierda. Muy contento*). Albricias, querido tío. Olga te abandona.

COUDER Abrázame. (*Se abrazan*).

HANS Te advierto que también le he regalado tu auto. Dame otro abrazo, por el otro nuevo servicio. (*Couder repite el abrazo*).

ESCENA XIII

Dichos y TOM

(*Se oye la bocina de un auto que se aleja.*)

TOM (*Entra por el foro izquierda y se abraza á Couder*) Perdón, hermano, no he podido evitarlo, Dik te roba á Olga.

COUDER (*Suspirando satisfecho.*) ¡Gracias á Dios! (*Extendiendo los brazos.*) Venid á mí.

TOM Pero Dik...

COUDER Déjale; es lo único bueno que ha hecho en su vida. Soy de nuevo libre. Ven hermano, vamos á enterar á Alicia de este fausto acontecimiento. (*Mutis izquierda*).

ESCENA XIV

Hans. Fredy y después DAISY

HANS Mi enhorabuena, Shmidt y Compañía! Un balance brillante!

FREDY Ahora te convencerás de que tengo una dentadura preciosa; pronto cascaré aquella famosa nuez; después te agenciaré una camarerita.

HANS (*Echando una rápida ojeada al sofá*) No será necesario, la carta está en poder de Daisy, también á mi me ha llegado la ocasión de cascar la nuez mía... libremente.

DAISY (*Al entrar por lateral derecha, mide á Hans con la mirada de pies á cabeza. Trae una sombrilla debajo del brazo.*) (*Por Hans.*) ¡Miserable! (*A Fredy.*) Mister Werburg, muchas gracias por su hospitalidad. Me voy de viaje. (*En voz altanera.*) Porque en una casa...

FREDY (*Cortando la frase.*) Donde no hay camareras bonitas...
HANS (*Siguiendo.*) Sino sólo viejas ridículas...
FREDY (*Siguiendo.*) Se hace una vida matrimonial tan regulada... (*Fredy hace mutis foro izquierda, riendo á carcajadas. Daisy se dá cuenta inmediatamente de la situación. Deja caer la sombrilla y humildemente sincera dice:*)
DAISY Tan regulada que resulta imposible.

Música

HANS ¡Daisy!
DAISY ¡Hans!
HANS Qniero hacerte una pregunta
que me impide sosegar.
DAISY No me atormentes con dudas;
háblame con claridad.
HANS Díme si quieres á solas
un ratito estár.
DAISY Calla, porque me avergüenzas;
no te puedo contestar.
HANS Un Hanselito tomo, pues,
que sea mi retrato.
DAISY Y tú una niña me darás
si he de cumplir el trato.
HANS Como angelitos al corro jugarán,
etc., etc.

(*Al terminar el número hacen mutis lateral derecha.*)

ESCENA XV

MISS THOMSON con sombrero y saco de mano, lateral izquierda.

Hablado

THOMP. «El Señor había entrado en mi alma, pero ha vuelto á salir.» ¡No soy amada! ¡Adios para siempre, Fredy! ¡Adios!

ESCENA XVI

Miss Thompson y FREDY, foro izquierda

THOMP. Tu pequeño camello se vuelve al desierto. (*Mutis foro derecha.*)

FREDY Te equivocas: eres un gran camello.

ESCENA XVII

Fredy y ALICIA, que aparece distraída

ALICIA (*Reparando en Fredy.*) (*Muy sorprendida.*) ¡¡Fredy!!
FREDY (*Se inclina.*)

Música

ALICIA ¡Fredy! ¡Ah, es él!
FREDY Sí; soy Shmidt y Compañía,
de quien los libros revisó.
ALICIA Según yo ví, se arruina.
¡Para ello usted huyó de mí!
FREDY Y á casa Couder vuelvo á recurrir.
ALICIA Por el recuerdo de otros tiempos
con gusto yo le serviré.
La casa Couder le concede
el crédito que ha menester.
FREDY Mil gracias.
ALICIA Es poco. Me debe usted quinientas mil.
FREDY Agradecido quedaré.
Su bella acción premiar sabré.
ALICIA Esta sombrilla, ¿de quién es?
Su dueña será una beldad.
¿Es rubia tal vez?... Morena, pues.
FREDY No sé. No sé.
ALICIA No sé. Conteste usted.
FREDY No puedo contestar.
ALICIA Suplico diga la verdad.
Su conducta, caballero,
no la puedo comprender.
Necesito que me diga
quién ella es.
Diga pronto quién es
esa hermosa mujer,
que quiero saber quién pudo
lograr su querer.
FREDY Yo le suplico su perdón.
Esa dama exige discreción.
ALICIA Una dama. ¡Tiene gracia!
de algún modo hay que llamar
á las mujeres perdidas.
¡Tiene gracia de verdad!
Pues bien, yo le requiero
y que la olvide espero;
pues no puedo consentir
su manera de vivir.

¡Nunca, nunca
lo he consentir!
Soy la princesa del dollar
que oculta en su alma el dolor:
yo soy la triste princesa,
¡soy huérfana de amor!

FREDY Eso no es cierto, porque te amo yo.

ALICIA ¡Oh, qué alegría! ¡Tuya soy!

FREDY Llegó por fin el día
en que mi corazón
dice al ver en sus brazos
al dueño de mi amor:

Los dos Luz celestial, etc., etc.

TELÓN Y FIN DE LA OBRA